

Extensión y Comunicación Antecedentes, articulaciones y contrastes

Gustavo Cimadevilla

Introducción

A fines de los 80 Gislene Da Silva (1988) afirmaba, en el marco del *Segundo Seminario de Comunicación Rural* organizado por INTERCOM, que los estudios de comunicación rural desarrollados a nivel de postgrado en Brasil aportaban más al conocimiento de la sociología y la psicología sobre la problemática rural que a la propia especificidad del campo. Y en ese marco, podríamos agregar, muchos de ellos también a la práctica extensionista. El problema al que apuntaba Da Silva, entonces, es que el rótulo no coincidía con el contenido —por expresarlo coloquialmente— y, cuando esto sucedía, el conocimiento aportado no colaboraba en mucho a fortalecer el «corpus» teórico de la disciplina, a decir de la autora.

Pero en esa línea dónde la comunicación rural aparece como campo básicamente instrumental, cabe preguntarnos si no se han producido aportes fuertes, tanto para la especialidad de aplicación como para las áreas conexas en las cuáles opera el conocimiento. Por ejemplo, el de la extensión rural.

En ese sentido nuestra primera respuesta es positiva, aunque conviene considerar los vaivenes que en un análisis del conocimiento y praxis se advierten en los encuentros y desencuentros, aportes, funcionalidades y críticas recíprocas de ambos campos. La presentación que se propone procura entonces, a través de un recorrido histórico, discutir los acercamientos y alejamientos de los enfoques dominantes, tratando particularmente de centrar el foco en los aportes que la investigación en comunicación rural ha ofrecido al diálogo extensionista.¹

Para ello lo primero a considerar es que entenderemos a la extensión rural como una práctica social especializada y a la comunicación como una dimensión de la realidad en la que se configuran

¹ Sobre este recorrido avanzamos a partir del texto que en 1997 publicáramos en *La Bocina que parla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*, Cimadevilla, G. y otros, Río Cuarto, UNRC-INTA.

relaciones y producen significados. Así, la práctica extensionista la incluye por su carácter inherente y ambos componentes se constituyen en objetos de conocimiento posibilitando campos de interrogación y problematización.

Para avanzar en el análisis efectuaremos ese recorrido mediante la identificación de los distintos momentos² en los cuales puede pensarse la relación entre los campos. A estos los hemos denominados: a) inicial; b) institucional; c) crítico; y d) relacional.

a) En un inicio, la Sociología fue fundante

Lo rural, como escenario específico del desarrollo humano, ha interesado a los intelectuales desde el mismo momento que se concibió, por oposición, lo urbano. La identidad de ese espacio no podría haber sido pensada sin la existencia de su contrario. Pero reconocida la ciudad o los poblados como tal, los escenarios rurales convocaron interrogantes, manifestaron especificidades y sirvieron de parámetro para diferenciar a las nuevas organizaciones sociales de aglutinación.

Los procesos de industrialización, situados en Europa, fueron de la mano de otros fenómenos como la masificación y la emergencia de grandes conglomerados urbanos. El siglo XIX fue testigo de las primeras revoluciones productivas con la multiplicación de chimeneas, asentamientos de fábricas y crecimiento incesante del número de trabajadores que dieron un nuevo paisaje a la cotidianidad social que tan patéticamente describiera Ortega y Gasset en *La Rebelión de las Masas* (1930).³

En ese mundo se consolidaba el Estado como institución superior que daba cabida al territorio, a los hombres que lo poblaban y a las reglas que instauraban las modalidades de conducción y convivencia. El capitalismo se imponía como modo de producción do-

² Los «momentos» representan temporalidades diferenciadas que no se conciben desde un planteo necesariamente lineal de escala cronológica. Esto es, con principio y fin correspondiente a una sucesión de ciclos que se superan entre sí, sino como un conjunto de temporalidades que inauguran formas de ver y entender ciertos fenómenos incluso de manera concomitante. Así entendido los momentos implican lecturas que una vez inauguradas conviven con otras en un escenario de perspectivas de conocimiento y comprensión coexistentes.

³ Publicada en Madrid por Revista de Occidente. Otra obra sumamente interesante y de grata lectura dedicada a dar cuenta de las transformaciones más significativas que trajo consigo la «modernidad» es el trabajo de Marshall Berman, titulado: *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire. La aventura de la modernidad* (Para este trabajo se consultó la versión portuguesa de Companhia das Letras, São Paulo, 1986).

minante, contradictorio y excluyente -según el propio Marx (1808-1883) lo retratará-, y los estilos democráticos parecían erigirse como la forma más racional y justa de dirimir la elección de los gobernantes y los marcos en que los derechos y obligaciones ponían coto a las pasiones e intereses individuales.

En esos procesos, afirma Williams en *El campo y la ciudad. En la historia y la literatura* (1989)⁴:

«La revolución industrial no transformó solamente a la ciudad y el campo: ella se basó en un capitalismo agrario altamente desarrollado, habiendo ocurrido muy temprano la desaparición del campesinado tradicional. En esa fase (...) la importancia de la agricultura doméstica (en Gran Bretaña y sus colonias) se tornó casi nula, con apenas el 4 % de los hombres económicamente activos...» (1989:12)

La comunidad (*gemeinschaft*) de las relaciones familiares, de vecindad o amistad basadas en la afectividad y el interés espiritual propio de los «organismos vivos» cede paso, entonces, a la sociedad (*gesellschaft*) de las relaciones especulativas y contractuales, donde los vínculos adquieren un rostro meramente «artificial», sostendría Ferdinand Tönnies (1855-1936).⁵

Y quizás porque la literatura es una de las primeras expresiones que consigue registrar esas nuevas sensibilidades sociales es que justamente Williams y Berman, por ejemplo, pueden recurrir a la poesía, la novela y el romance europeo para mostrar las transformaciones con las que se abre paso la modernidad.

En esa búsqueda, Berman encuentra en Rousseau (1712-1788) a un novelista que consigue retratar -en la obra *La nueva Eloisa*- la angustia de los jóvenes más inquietos del siglo XVIII que emigran de sus calmos paisajes rurales a la «*tourbillon social*» de las capitales en plena expansión: «Yo comienzo a sentir la embriaguez a que esa vida agitada y tumultuosa me condena —dice su personaje principal, Saint-Preux—. Con tal cantidad de objetos desfilando delan-

⁴ Se consultó la versión portuguesa publicada por Companhia das Letras, São Paulo.

⁵ Al respecto puede observarse que los sociólogos rurales comenzaron a utilizar los conceptos de *gemeinschaft* en sus estudios empíricos, «al principio identificándolo toscamente con la vida en el campo, después aplicándolo de manera más refinada. Nisbet, por ejemplo, adoptó ese concepto para referirse a las relaciones entre individuos caracterizados por un alto grado de intimidad personal, cohesión social o compromiso moral y continuidad en el tiempo». (RIOS, en *Dicionário de Ciências Sociais* (Rio de Janeiro, FGV, 1986:511).

te de mis ojos, yo voy quedando aturdido. De todas las cosas que me atraen, ninguna toca mi corazón, aunque todas juntas perturban mis sentimientos, de modo que yo olvide lo que soy y cuál es mi lugar» (1986:18).

En ese marco de cambio, reflexiona Williams, «*El contraste entre el campo y la ciudad es, de modo claro, una de las principales maneras por las cuales adquirimos conciencia de una parte central de nuestra experiencia y de las crisis de nuestra sociedad*» (1989:387).

La sistematización del análisis acerca de las transformaciones de ese espacio vendría, luego, con los primeros estudios rurales desde cierta óptica sociológica y con una marcada preocupación práctica⁶. Aunque para entonces no resulta posible hablar de la existencia de un conocimiento específico para la actividad extensionista, pese a algunos antecedentes de mediados del siglo XIX en Gran Bretaña, ni tampoco de un campo disciplinario para la comunicación, lo cierto es que los interrogantes comenzaron a dar forma a un campo más general que dio cabida al desenvolvimiento de una sociología que podía denominarse rural.

Y sería en territorio norteamericano que el auge de los estudios permitiría trascender a esa instancia. Una serie de factores vinculados a la crisis del precio de los granos al iniciarse el siglo XX, el aumento incesante de la población en el territorio -por vía migratoria- y el despoblamiento rural, llevó al gobierno del presidente Theodore Roosevelt (1858-1919) a designar una Comisión (*Comisión de Vida Rural*, 1907) de especialistas para que se ocupara de estudiar el tema y «propusiese los medios» para resolver las dificultades. Trabajos como *Country Life Commission* -publicado en 1909-, y posteriores a cargo del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y del Departamento de Economía Agrícola de la Universidad de Wisconsin -en 1915-, permitieron avanzar rápidamente los estudios sobre las áreas rurales y sus condiciones de vida.

El conocimiento generado sin dudas sirvió de base para las estrategias intervencionistas que diseñara el Estado norteamericano. Con la Ley Purnell (1925) el Congreso decidió adjudicar fondos para el funcionamiento de las Estaciones Experimentales Agrícolas en-

⁶ A decir de Vidart: «*Toda ciencia nació urgida por espuela de preocupaciones prácticas. Saber interesado antes que abstracciones, procuró resolver coyunturas vitales para el hombre y su sociedad*» (En su obra *Sociología Rural* (1960), publicada por Salvat, Barcelona. Para actualizar la discusión sobre la identidad y proyección del campo de la Sociología Rural puede consultarse la obra *Introdução crítica à Sociologia Rural*, de José de Souza Martins (org.) São Paulo, Hucitec, 1986.

cargadas de realizar investigaciones económicas y sociales «*como sea menester para el desenvolvimiento y mejoramiento del hogar y la vida rurales*», según lo expresaba el propio documento (en Vidart, 1960:242).

En el plano académico todo ese esfuerzo público tenía su correlato en las Universidades de diversos estados de la unión. Ya en 1894 el profesor C. Henderson había iniciado su curso de «Condiciones Sociales de la Vida Rural Americana» en la Universidad de Chicago. Años después -en 1913- J. Morris Gillete publicaba el texto *Constructive Rural Sociology* y el profesor C. Galpin sus trabajos *The Anatomy of the Rural Community* y posteriormente -en 1916- *Rural Life*. Con estas publicaciones, advierte Vidart retomando a L. Bernard, se consolida cierta especialización en los estudios rurales preocupados por las comunidades y sus características demográficas, económicas, culturales e institucionales: iglesias, escuelas, cooperativas, etc. (Vidart, 1960:245)⁷.

En territorio europeo, mientras tanto, en Francia los seguidores y disidentes de F. Le Play -uno de los primeros en sistematizar los estudios sociológicos- comienzan a dedicar en sus trabajos monográficos cierta atención a las comunidades campesinas. Varios de esos escritos que se identifican con el movimiento *La Science Sociale* se divulgan entre fines del siglo pasado y los primeros años del siglo XX. Nombres como los de Olphe-Gallard, Bureau, Descamps y Arqué, entre otros, son registrados como referentes intelectuales de la época. En Alemania, Holanda y varios países del este europeo la situación es similar. Distintas preocupaciones vinculadas a los procesos de despoblamiento rural, movimientos de las etnias regionales y cambios geopolíticos dan lugar a la mirada académica sobre las áreas que dan cuerpo a cada nación y se responsabilizan por la producción de alimentos primarios.

Pero cuando se evocan preocupaciones sobre lo rural —en el siglo XIX—será, como dijimos, Gran Bretaña la que sin dudas es la referente histórica que permite situar en el viejo continente a las

⁷ «El primer Instituto de Sociología Rural desglosado de los de Economía Agraria o Sociología General se instaló en la Facultad de Agricultura del Estado de Nueva York, en la Cornell University, con el nombre de Departamento de Organización Social Rural». Su denominación indicaba ya una tendencia: la organización de los rurales como una fórmula para obtener «bienestar y progreso» (Vidart, 1960:245). Otras obras académicas fueron importantes para el crecimiento de la sociología rural como especialidad. Entre ellas *The farmer and the new day* (1920) de K. Butterfield; *Rural community organization* (1921) de A. Hayes; *The Rural Mind and Social Welfare* (1922) de E. Groves; *Principles of Rural Urban Sociology* (1929) de P. Sorokin y Zimmermann; *The Sociology of Rural Life* (1940) de T. Smith; y *Rural Life in Process* (1948) de P. Landis.

primeras acciones de intervención del Estado con fines de «progreso». Esto es, aplicando conocimiento para moldear la realidad y sus problemas. Y en ese caso, no fue la academia la inspiradora de la intromisión pública, sino la propia crisis de hambruna por la que atravesaban ciertas regiones de Irlanda a mediados del siglo. Jones⁸ relataría así ese capítulo de la historia:

«A mediados de 1840, una peste de fondo, la oxidación de la papa (phytophthora infestans), apareció por primera vez en Europa Occidental. Posiblemente la peste atravesó el Atlántico y en Irlanda su incidencia persistió con intensidad y frecuencia variada durante cinco años, de la cosecha de 1845 a la de 1850. Sus efectos sociales fueron catastróficos, porque entre los pequeños productores y arrendatarios -que eran la gran mayoría de la población rural irlandesa- la papa se había tornado la alimentación básica por más de un siglo. El fracaso continuo de las cosechas causó una pobreza general, enfermedades, hambre y vandalismo, especialmente en las áreas pobres más densamente pobladas del sur y oeste de Irlanda» (1989:02).

Frente a ese panorama, y pese a que la característica dominante de la política del gobierno inglés de la época era el «laissez-faire», por iniciativa del Conde de Clarendon (1847) el Gobierno General de Irlanda asumió implementar un plan de capacitación de productores con el objetivo de mejorar sus conocimientos sobre la papa y conocer las posibilidades de otros cultivos. *«El plan era modesto -relata Jones-, empleando no más de diez 'instructores' por un período de dos meses»*. En éste, el Conde de Clarendon exponía sus ideas de manera muy detallada con respecto a su administración y aplicación, que quedaría en manos de la Real Sociedad de Agricultura de Irlanda, y también respecto al contenido de los entrenamientos, perfil de los instructores y clientela a las que debían orientarse. Finalmente exponía los métodos de trabajo que a su entender eran más convenientes y su forma de financiamiento.⁹ El escri-

⁸ En la obra *Farmers of the world*, Columbia University Press, 1954. Se consultó la versión portuguesa realizada por J. Almeida y publicada como *Extensão Rural: Resgate Histórico*, Vol. 1, Nro. 1, agosto de 1989. CPGER-UFSM. La traducción al español del párrafo escogido y demás citas que aparecerán en el texto son responsabilidad del autor.

⁹ «El Consejo de la Sociedad -aclara Jones- fue lento en implementarlo, pero en noviembre de 1847 diez instructores fueron nominados para trabajar en las regiones pobres afectadas por la hambruna. Al mes siguiente, el Gobernador General se convenció, a partir de los Informes que le llegaban, que el pequeño proyecto respondía a una necesidad real, tenía impacto positivo, era económicamente viable y merecía su continuidad. En su apogeo el proyecto llegó a emplear a treinta y tres instructores y se extendió por cuatro años. Mitad de los costos del servicio que consistía en aconsejar, instruir y entrenar a los pequeños productores fueron retirados del Tesoro del Gobierno» (1989:05).

to, enfatiza Jones, es un «*documento de alto valor histórico, pues no existe otro anterior que pueda servir de ejemplo*» (1989:04).

Las prácticas de intervención no pasaron desapercibidas para los intelectuales de la época y entre 1848 y 1851 muchos estudiosos se refirieron al papel de los «*instructores*» como agentes de cambio en las mejoras de las prácticas agrícolas de los productores. En ello, la comunicación por cierto estaba presente, pero más bien como parte del proceso, más que como objeto de interrogación o reflexión estratégica.

En el nuevo continente, en tanto, el estudio de las sociedades campesinas y las transformaciones de los actores sociales migrantes ocupan buena parte de la literatura latinoamericana. La novela, el pensamiento social, la interpretación cultural, la historia y la geografía humana darán cabida a los primeros escritos. Brasil -afirma Vidart (1960:307)- resulta en ese contexto una especie de «*laboratorio sociológico de América*», por sus problemas étnicos, demográficos, antro-po-culturales y regionales. En Argentina -continúa el autor-, la «*prehistoria de la Sociología Rural*» encuentra, entre otros, a los siguientes nombres: J. y F. Ramos Mejía, J. Ingenieros, A. Alvarez, A. García, L. Arrayagaray, A. Palacios, E. Martínez Estrada y L. Mansilla con títulos como *El Federalismo Argentino*, *Las Multitudes Argentinas*, *Sociología Argentina*, *South América*, *La ciudad Indiana*, *Radiografía de la Pampa*, *Una excursión a los indios Ranqueles*, etc.

En este primer momento, entonces, los antecedentes reúnen prácticas aisladas movilizadas por los propios problemas productivos y de transformación de lo rural. Una intervención incipiente del nuevo Estado, y ciertos saberes generales vinculados a la interrogación sobre lo social sin especializaciones que deriven problemas de índole comunicacional.

b) La institucionalización de los campos

El ir y venir entre el registro literario, el interrogante sociológico y la planificación y el análisis de la intervención política del Estado parecen ser una constante entre los antecedentes que comienzan a dar vida a la dispersión disciplinar de los campos que luego se conformarían. Los objetos de estudio, como consecuencia de la preocupación por el destino de las comunidades rurales, sus condiciones de vida y producción y su relación con el funcionamiento de las emergentes ciudades -con economías fuertemente dependientes

de las actividades primarias-, resultan entonces ser muchos y variados. La finalidad del conocimiento o la acción intervencionista, sin embargo, se recorta en una inquietud básica: encontrar respuestas a los problemas de los asentamientos rurales, en plena transformación, por su incidencia en la dinámica de la sociedad en su conjunto. Y la Sociología, en ese plano, ofreció los primeros marcos sistemáticos.

Ahora, ese diálogo inicial y a veces difuso entre los límites del conocimiento de unos y otros enfoques sin duda implica en la actualidad a diversas especialidades e intereses. Clarendon imaginó que la instrucción podía resolver problemas de hambruna. Dada la experiencia, ella posiblemente sirvió como antecedente para el agrónomo interesado por los cultivos de papa, para el educador interesado en procesos de capacitación no formal en el medio rural, para el administrador del Estado que observa los resultados de las políticas de intervención o para el comunicador que analiza el papel de las relaciones interpersonales en el cambio de actitudes o en la adopción de tecnología. De allí en más, la ejemplificación puede avanzar en una nómina amplia de especialistas o profesionales que incluyan en sus bibliotecas los informes de aquella experiencia pionera. Miradas diferentes, entonces, observan elementos y relaciones diversas sobre una realidad singular que sin embargo puede analizarse desde la pluralidad.

Frente a esa cierta dispersión, cabe preguntarse dónde está el punto de articulación entre esos primeros aportes, las preocupaciones por intervenir ante las problemáticas rurales y los estudios que hoy se reconocen como «comunicacionales». Desde esa perspectiva, a nuestro entender es en la clásica obra de E. Rogers¹⁰ *Diffusion of Innovations* (1962) donde quizás pueda encontrarse una respuesta. En ésta, el autor dedica un capítulo para tratar de identificar las tradiciones de los estudios que se centraron en la difusión de innovaciones. La elección de por sí ya ofrece un recorte preciso. El razonamiento parece apuntar a un interrogante que disipa la preocupación: ¿qué pasa cuando se lanza a circular intencionalmente información -conocimiento- que pretende orientar las conductas hacia cierta alternativa de resolución de un problema? Así definido, en ese campo pueden reconocerse ciertas condiciones que dan sentido al interrogante. Estas partirían de suponer:

¹⁰ En su segunda edición actualiza la obra con F. Shoemaker bajo el título *Communication of Innovation* (1971), publicada también por The Free Press, New York.

- i) el reconocimiento de un estado de realidad social o productiva no deseable;
- ii) un plano de decisión política que opta por la intervención externa mediante una institución específica;
- iii) la existencia de un conocimiento superador de aquel que rige la práctica productiva o social en un determinado lugar;
- iv) la existencia de una infraestructura generadora de ese conocimiento;
- v) la existencia (o necesidad) de una infraestructura transferidora;
- vi) el supuesto de que la transferencia es posible y deseable; y
- vii) la existencia de una población cuya conducta puede modificarse a partir de una intervención.

Posteriormente, se observará también que la práctica de la transferencia resulta altamente compleja. En las múltiples dimensiones de la realidad, ya sea en lo ideológico, como en lo económico, organizacional, etc., se constatan derivaciones diversas como consecuencias de los supuestos que se asumen en las acciones emprendidas.

En ese marco, Rogers encontró que los estudios sobre difusión de innovaciones han tenido un campo fértil en el ámbito de la antropología, la sociología general y rural, o médica en particular, la educación, la comunicación y el marketing. En casi todos los casos advirtió que el interés primario giraba en torno a la introducción de nuevas técnicas, ideas organizacionales y productivas -bajo impulsos gubernamentales-, programas educacionales y de planificación de la salud o de nuevos productos comerciales. En síntesis, los estudios referían a realidades en las que por intervención externa se pretendía orientar las conductas sociales de pequeños o grandes grupos, sea en ámbitos institucionales, como sociales o económicos. La idea de intervención, por tanto, fue clave para el escenario de acción en el que lo comunicacional tuvo y dio sentido a la posterior especialización de los estudios.

Se trataba, nada más ni nada menos, de observar cómo los sujetos sociales reaccionaban ante la propuesta del cambio. La incorporación, adopción, compra, adhesión, negación o rechazo de una idea, método o producto invadió entonces los campos de análisis, experimentación y verificación en terreno y el surgimiento y la expansión de las «máquinas de comunicar» -como la radio- abonaron

los interrogantes y las inquietudes por saber más sobre el poder de manipular, persuadir o simplemente influir sobre la gente.¹¹

Las primeras descripciones de Rousseau sobre el joven Saint Preux -que enfrentaba sorprendido a la gran urbe-, las preocupaciones por las hambrunas en Irlanda o las dificultades rurales que interesaban a los primeros estudiosos quedaban atrás frente al desarrollo sistemático e intenso del conocimiento que se generaba para entender los cambios sociales y los papeles de los sujetos como productores, consumidores y adherentes. En síntesis, para interpretar y predecir mejor la conducta de los innovadores de un mundo nuevo en incesante transformación. Los campos disciplinares que de allí se desprendieron, entonces, siguieron el camino del conocimiento instrumental.

En ese marco de preguntas, respuestas y clasificaciones sobre cambios demográficos, productivos y socioculturales, los estudios de comunicación rural surgirán luego como consecuencia directa de las prácticas de intervención del Estado en el medio rural a través de los servicios extensionistas. Bajo esa afirmación, entonces, se reconocen ciertas condiciones que atribuyen significado histórico a la génesis de la especialidad. Es decir, se reconocen ciertos elementos que convergieron en un determinado momento para configurar una realidad sobre la cual ciertos conocimientos eran relevantes. En este caso, la realidad configurada se vinculaba a una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas, al rol que asumía el Estado como institución suprema de las sociedades occidentales y a la capacidad tecnológica y de conocimiento disponible.

En ese sentido, a los primeros razonamientos de necesidad de ayuda por parte de los gobiernos a las carentes realidades rurales -como la irlandesa-, le siguieron luego planteamientos estratégicos que se evaluaron como elementales para el desarrollo de las naciones. Lousa da Fonseca (1985) sitúa en territorio norteamericano y en 1914 al primer acto dependiente del Estado que instituye y oficializa el trabajo cooperativo de Extensión Rural con alcance nacional. Siguiendo a W. Timmer¹², la autora recuerda que la palabra extensión se utilizó para calificar el trabajo de los profesores «*extramuros*» de las universidades estatales, que a su vez estaban

¹¹ Son muchos los textos que pueden consultarse al respecto. Entre ellos *La investigación de la comunicación de masas* de M. Wolf (1987) y *Los efectos sociales de los media* (1994), del mismo autor, ambos publicados en Barcelona por Paidós, resultan particularmente esclarecedores.

¹² *Planejamento do trabalho de extensão agrícola*. Rio de Janeiro, M. A. Serviço de Informação Agrícola, 1954; citado por Lousa da Fonseca, M. T. *A extensão rural. Um projeto educativo para o capital* (1985). São Paulo, Ed. Loyola.

al servicio del Departamento Federal de Agricultura. Esa nueva forma de intervención del Estado, sin embargo, no alcanzó en su momento el reconocimiento consecuente. K. Butterfield escribirá en su *The farmer and the new day* (1920) algunas críticas sobre los servicios dependientes del Gobierno, a los que mal califica por su carácter rutinario, burocrático, poco atento y escaso nivel de coordinación.

No obstante, las experiencias de la primera y segunda guerra mundial impusieron en los Estados Unidos, Inglaterra y otras regiones europeas, acosadas y desgastadas por las contiendas, una mirada inteligente sobre las áreas rurales como espacios generadores de alimentos básicos para hacer frente a las consecuencias de los conflictos y, por tanto, un desarrollo institucional creciente de las actividades extensionistas y del conocimiento especializado.

Mucho colaboró entonces la rica tradición en educación agrícola que tenían los países y las anteriores experiencias de servicios de asesoramiento y consulta asentados en los Colegios Agrícolas y Departamentos de Agricultura de las Universidades regionales.

Emprendimientos de distinto tipo -con aportes municipales, federales y privados, generalmente a partir de establecimientos educativos rurales- ayudaron a tornar familiares las consultas técnicas y la proliferación de actividades tendientes a producir alimentos, como las huertas domésticas y la cría de aves en las propias residencias. Rae recurre a datos significativos para ejemplificar el impacto de la asistencia técnica. Según el autor, antes de la contienda -años 30- «sólo un productor sobre ocho procuraba los servicios de extensión, posteriormente esa proporción ascendió a siete sobre ocho -refiriéndose a los años 50-» (p.18). Para ello los servicios apelaron a diversas metodologías de acción que incluían la atención personalizada, las visitas a propiedades, los grupos de discusión, la divulgación de material técnico a través de la radio y el cine y, principalmente, la participación de los productores en asociaciones o grupos conformados por su propia voluntad, interés y estilo de organización. Sin dudas el propio contexto de tensión bélica puede explicar en parte esa respuesta tan contundente al estímulo gubernamental, pero más allá de esto el caso sirve también para observar las posibilidades que ofrece la organización basada en el conocimiento para resolver contingencias socio-colectivas.

Pasada la guerra y reconocido el valor estratégico del campo, el Gobierno decidió unificar todos los servicios de extensión rural en el denominado National Advisory Service, que pasó a ser financia-

do íntegramente por el Tesoro Público, lo que facilitó que áreas de menores recursos pudieran contar con asesoramiento técnico estable y continuo.

La experiencia norteamericana de los años 30 también permite referir al carácter estratégico de las políticas de transferencia, pero con una singularidad elocuente que recuerda el valor instrumental de los servicios. Esto es, que reconoce una autonomía relativa para aplicar su capacidad técnica, por cuanto en última instancia resultan dependientes de los órganos de poder que definen las orientaciones de su política. Así, mientras la década del 20 fue referente de una importante expansión de la producción industrial del territorio norteamericano y de la baja relativa de los valores de los productos agrícolas con una casi inexistente interferencia del estado¹³, la década siguiente resulta clave para la historia del desarrollo del estado benefactor. Ello, por cuanto la crisis de la bolsa en el año 1929 abrirá un ciclo de intervenciones públicas tendientes a restablecer la confianza y dinámica del capitalismo con ciertas paradojas productivas entre el campo y la ciudad, para las cuales los servicios técnicos prestarán su ayuda.

En efecto, el colapso financiero que burló la confianza de los ahorristas, bajó el producto bruto interno de 104,4 miles de millones de dólares en el '29 a 56,0 mil millones en 1933 y redujo los ingresos de los agricultores en un 70 % en el mismo período (Adams, 1982), requirió de una fuerte injerencia del estado de la mano del denominado «*New Deal*» (nuevo trato). Este programa, que inició el demócrata Franklin D. Roosevelt, se implementó con una avalancha de leyes que aprobó el Congreso para fondos asistenciales a los desocupados, precios sostenes para los agricultores, fuertes inversiones en obras públicas, reorganización de la industria privada, financiamiento de viviendas, seguros para los depósitos bancarios y creación de un sinnúmero de organismos encargados de implementar las nuevas medidas. En ese marco, mientras la lógica de las leyes de la economía imponían la reactivación del aparato industrial, en el terreno agrícola el Agricultural Adjustment Administration (AAA) -organismo federal- era creado para acon-

¹³ «En la década de 1920 —expone Adams (1982:258)— parecía que el Estado y sus aparatos eran en gran medida superfluos. El producto nacional bruto crecía a un ritmo tal que se pensaba que el mero funcionamiento de la economía acabaría por resolver el viejo problema de la pobreza (...). Esta fe elemental en la eficacia de la economía no pudo sobrevivir a la depresión, como tampoco sobrevivieron los valores individualistas, la idea de que los hombres únicamente podían prosperar en virtud de su esfuerzo personal.» . En la obra *Los Estados Unidos de América*. México, Siglo XXI.

sejar y compensar a los agricultores para y por la reducción de sus cultivos (Adams, pág. 305).

Esa aparente contradicción entre una población hambrienta y la necesidad de menores volúmenes de cosechas de productos primarios tenía una explicación capitalista concreta. Adams lo expresaba así: «*Un problema gravísimo era el del bajo nivel permanente de las rentas agrícolas. Era preciso aumentar los precios de algún modo, y ello sólo podía conseguirse disminuyendo la producción (...) La AAA concedía primas a aquellos productores que voluntariamente aceptaran restringir su producción*» (pág. 311). No obstante, ciertas disfuncionalidades caracterizaron la labor del organismo que debía tratar con una estructura fundiaria muy heterogénea y una gran diversidad productiva, motivo por el cual los beneficios del estado muchas veces favorecían a los más fuertes¹⁴. Lo cierto es que, más allá de los resultados, en esas circunstancias los servicios técnicos debían trabajar a favor de las restricciones productivas, más que para alentar mayores niveles de producción y productividad; razón de ser que muchas veces se invoca para caracterizar la naturaleza de los servicios.

Pero el trabajo extensionista no fue excepción a la regla estratégica de Roosevelt. Para el presidente la labor comunicacional era clave para sostener su proyecto de restablecimiento del orden social y económico. Mattelart recuerda «*que por primera vez en las sociedades industriales, el estado, en la búsqueda de una estrategia de salida de la crisis, llama en su auxilio a las técnicas de comunicación*» (1993:94).¹⁵ La opinión pública, entonces, se convierte en un objeto de estudio para el interés político,¹⁶ mientras un millón y medio de «*agentes presidenciales*», instruidos como propagandistas itinerantes, recorren el país para ofrecer conferencias, explicar el nuevo plan y captar el sensible termómetro del consenso, en una difícil tarea comunicacional de militancia.

¹⁴ Los precios de los productos agrícolas subieron, sin embargo, un 75 % en dos años, aunque nunca llegaron a alcanzar la famosa «paridad», es decir, un nivel que garantizara a las rentas del campo la misma relación con los salarios de la industria como antes de 1914. La razón principal del alza de los precios fue la sequía particularmente severa en el oeste a lo largo de toda la década, que hizo necesaria la importación de trigo en 1935 y 1936 (Adams, 1982:312).

¹⁵ Mattelart, A. (1993) *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Madrid, Fundesco.

¹⁶ Estudios desde la psicología social, la sociología y la politología comienzan a nutrir el campo del conocimiento aplicado a la acción de gobierno. Autores como Allport, Mayo, Parsons, Wright, Merton y Lazarsfeld obtendrán particular reconocimiento en el territorio norteamericano y pasarán a ser intelectuales clásicos en la literatura de las ciencias sociales.

Los años 40 trajeron luego serios conflictos a los EEUU con su participación en la segunda gran guerra, pero al mismo tiempo se dio un desarrollo marcado de las industrias bélicas alimentadas por la metalmecánica y los derivados del petróleo. En ese marco, el «*New Deal*» cedió paso a una nueva fase en la cual la economía había recuperado su impulso y el país se reinsertaba en el ajedrez de las naciones recobrando el liderazgo occidental. En ese proceso, para el territorio norteamericano el aumento de la mecanización agrícola fue notorio. Entre 1940 y 1954 -según relata Vidart (1960:255)- el número de tractores pasa de 1,5 millones a 4,6; las ordeñadoras que sumaban 175 mil se elevan a 730 mil unidades; las trilladoras pasan de 190 mil a 950 mil y las cosechadoras elevan su número de 110 mil a 640 mil. Así, la incorporación de tecnología mecánica y de mejoras en los métodos de cultivo multiplica la productividad y se traduce rápidamente en superávit de alimentos básicos, situación que posteriormente (entre 1948 y 1956) afectará el precio de los granos. La recuperación de la economía norteamericana, en tanto, contará también con una veloz reconversión de sus industrias de guerra en industrias de consumo. Con ese ímpetu, en 1945 los capitales del norte concentran las tres cuartas partes de la inversión internacional disponible y la capacidad industrial instalada resulta equivalente a las dos terceras partes de la existente en el mundo (Adams, 1982:350).

Tecnología, industrias y capital caracterizaban entonces esa sociedad de la «*opulencia*». Pero en ese marco de auge general, el fantasma de la guerra fría condicionará particularmente la política exterior de Washington. La consolidación del bloque socialista y la amenaza de su expansión orienta al Gobierno a suponer que debía actuar para favorecer el desarrollo de los países con mercado e instituciones más débiles. El plan Marshall lleva así 12 mil millones de dólares al viejo continente europeo. El programa de «*Cuatro Puntos*» de Truman, por su parte, se concebirá también para ayudar al subdesarrollo del tercer mundo, puesto que, a decir de Adams: «*Se pensaba que al proporcionarles ayuda financiera, técnica, científica y militar, estos países serían capaces de luchar contra la pobreza, desarrollar instituciones, políticas democráticas y resistir a las incitaciones del comunismo*» (1982:352).

A partir de ese momento, entonces, la historia de las intervenciones en el medio rural, particularmente latinoamericano, es más conocida y la literatura que da cuenta de ella se multiplica y abre el camino a la especificidad comunicacional. La razón no es compleja.

La transferencia de modelos de producción o la difusión de determinada tecnología sólo puede concretarse —en un contexto de economía de mercado— si se «*convence*» a los actores económicos de las ventajas de su incorporación.

El razonamiento general de la época puede resumirse así: *A lo largo de la historia, el hombre -a través del conocimiento y la organización social- ha avanzado en la resolución de problemas superando sus niveles de atraso. Si vastas regiones del globo presentan, por ejemplo, carencias significativas en sus niveles de producción de alimentos y/o capacidad de organización social, es posible y deseable transferirles la experiencia de aquellos centros que resolvieron esos problemas.* El conocimiento pasa entonces a ser el motor del cambio, instrumentado por una apoyatura técnica y condiciones de financiamiento que lo hacen viable en un contexto de mercado regulado por el Estado.

En esa lectura, simplificada por cierto, tres supuestos parecen reconocerse como esenciales: 1) Las sociedades siguen —o deben seguir— caminos de evolución semejantes y perfectibles; 2) esos caminos se representan y recorren por un cierto modelo de deseable imitación; y 3) es el contexto de libertad de mercado, guiado por la intervención estatal, el que mejor asegura los beneficios colectivos de esa adaptación.

En ese marco, agrega Barbosa, otra cara del evolucionismo -con severas críticas por su concepción etnocentrista- sostenía que la «*evolución estaría ligada a la noción de inevitabilidad del progreso o perfeccionamiento*», asumiendo que éste se regía por los parámetros alcanzados por la sociedad europea del siglo XIX, la que parecía ser «*la fase final del progreso humano*» (pág.445).¹⁷

No tan lejos en el tiempo, al concepto de «progreso» se agregó el de «modernización» y «desarrollo» para ocupar un lugar destacado en el discurso político y social que atravesaba las instituciones, regiones y países. Tras esa retórica, entonces, fueron sentándose las bases para la organización social y productiva.

Desde la perspectiva comunicacional, Mattelart (op.cit.) sostiene

¹⁷ Esa concepción simplista y unilineal del devenir de los pueblos no fue necesariamente la marca registrada de los evolucionistas. Muchos de sus pensadores sostenían -como bien aclara González Seara- que «*el hecho de que, en conjunto, la evolución sea progresiva, no significa que el progreso sea universal y necesario. Spencer se hallaba, es cierto, cerca de esta última concepción, pero la Sociología de Hobhouse (inicios del siglo XX), por ejemplo, que parte de Spencer, dejó ya eliminada toda idea de un desarrollo unilineal de la sociedad*». *La sociología, aventura dialéctica*, (1971:55). Madrid, Tecnos.

ne que esos procesos se orientaron por tres supuestos básicos, a saber: a) «*la comunicación engendra por sí misma el desarrollo*»; b) «*el crecimiento de la producción y del consumo de bienes y servicios constituye la esencia del desarrollo y desemboca en un reparto justo de la renta y de las oportunidades*»; y c) «*la clave del aumento de la productividad es la innovación tecnológica*» (p. 188). Un concepto clave para esa tesis, por tanto, es el de «*modernización*», en cuanto proceso que permite alcanzar determinados patrones de conocimiento que facilitan la superación de los niveles de atraso.

En ese contexto se crearon y/o afianzaron muchos de los institutos estatales de desarrollo agrícola latinoamericanos como el IBIA de Bolivia, IIA de Chile, INIPA de Perú e incluso el INTA de Argentina, así como otras dependencias a nivel de Departamentos y Secretarías como fueron los casos del DECA de la República Dominicana, SEEA del Ecuador, ABCAR del Brasil y DGNA de México. Organismos que en general pasaron a desempeñarse como coordinadores de las acciones de desarrollo rural encaradas por el Estado, aplicando las políticas de planificación agropecuaria, investigación, difusión de tecnología y asistencia técnica y dependiendo, según los casos, de los Ministerios de Agricultura o sus similares. (Cimadevilla, op. cit., pág. 90).

Y puede decirse que el conocimiento sobre como opera el trasvase técnico era fundamental porque en el modelo norteamericano la aceleración de la economía iba de la mano del trabajo gerencial basado en la inversión en investigación y desarrollo. Para esa estrategia de acercamiento de la ciencia y tecnología a la economía y los intereses del Estado, el gobierno norteamericano apoyó, creó y/o promovió la creación de centros e institutos de investigación en las más diversas ramas. Los aportes de las ciencias duras pero también de la psicología social y sociología fueron relevantes. Particularmente vinculados a los problemas de difusión de innovaciones y las actitudes públicas frente al cambio actuaron algunos centros dependientes del Estado como el Institute for Propaganda Analysis; Information and Education Division; y varios institutos vinculados a universidades como la Oficina de Investigación Social Aplicada de la Universidad de Columbia (Bureau of Applied Social Research); el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y el Departamento de Psicología de la Universidad de Yale, entre otros.

Nombres como los de Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin, Harold Lasswell y Carl Hovland (considerados como los fundadores de la denomi-

nada *Communication Research*)¹⁸ cobraron jerarquía internacional y se reconocieron por sus aportes al conocimiento de los procesos y «efectos» comunicacionales. En particular sobre el modo de operar de la persuasión y las funciones y los límites de los medios de comunicación de masas, el papel de los líderes de opinión y la incidencia de las relaciones interpersonales en la divulgación de conocimiento y el cambio de actitudes. Otros intelectuales, discípulos o colegas de aquellos, como Elihu Katz, Leon Festinger, Robert Merton, Wilbur Schramm, Joseph Klapper, Herbert Menzel e Irving Janis compartirán o darán continuidad a esta línea de trabajo.

Dentro de ese paradigma de investigación «*administrativa*», Everett Rogers será luego el exponente intelectual más sobresaliente por su labor de describir y explicar parte del juego en el que se da la difusión de innovaciones y la adopción de tecnología. Su obra *Diffusion of Innovations* (1962), a la que ya hiciéramos referencia anteriormente, se divulgó ampliamente y tradujo al español, convirtiéndose en referente de lo que se denominara *difusionismo* entre las corrientes comunicológicas.

Paralelamente a ese proceso de desarrollo y acumulación intelectual sobre la base de investigaciones experimentales y de campo, un importante número de intelectuales norteamericanos —e incluso de becarios latinoamericanos en los EEUU— se dedicó a realizar estudios concretos sobre la problemática del trasvase técnico y la modernización en el contexto latinoamericano. Para la región sur, desde esa perspectiva, dos obras parecen ser las referentes claves para dar testimonio de ese esfuerzo de conocimiento. Las dos se publicaron en Brasil y quizás por esa razón no trascendieron lo suficiente al resto de los países de habla hispana que comparten el continente, pero sin dudas contienen sistematizadas las investigaciones más significativas que se hayan realizado en el área.

La primera de ellas es una recopilación que los sociólogos rurales Gordon Whiting -estadounidense- y Lytton Guimarães -brasileño- realizaron sobre la base de algunas experiencias de conocimiento

¹⁸ Con la expresión *communication research* los académicos se refieren a los estudios que investigadores norteamericanos desarrollaron entre 1930 y 1960 en torno a la problemática de los efectos o consecuencias que generaban los medios de comunicación en la sociedad, generalmente partiendo del supuesto de que estos efectos eran identificables y susceptibles de observar a corto plazo; esto es, como resultado de las relaciones de estímulo-respuesta que se establecían entre las audiencias y los medios y que, aunque mediatizadas por diversas variables, podían ser estudiadas a través de investigaciones empíricas. Al respecto puede consultarse a Mauro Wolf (1987 y 1994), op. cit.

realizadas en Perú, Colombia y Brasil en la década del 60, vinculadas en general por el análisis de la difusión, aceptación y el rechazo de las innovaciones en los ámbitos agrícolas, médicos y sociales. La obra fue publicada en 1969 (Edições Financeiras, Rio de Janeiro) bajo el auspicio de la «Aliança para o Progresso» con el título *Comunicação das novas idéias. Pesquisas Aplicáveis ao Brasil* y además de dar a conocer algunos trabajos de Everett Rogers, Gustavo Quesada, Célio Nogueira da Gama, William Herzog y los propios organizadores, ofrece en su último capítulo -de Gordon Whiting- algunas sugerencias interesantes para diferenciar los resultados que arroja la investigación en esta región, comparados a aquellos encontrados en áreas «desarrolladas», a saber: 1) La gran importancia de las variables estructurales sociales en la determinación de la adopción; 2) la importancia de los lazos familiares y de parentesco en las decisiones agrícolas, movilidad geográfica y comportamiento social en general; y 3) la centralidad del alfabetismo como una variable explicativa y predictiva en el proceso de modernización (Whiting, G. op. cit. pág.133). Razones que -de acuerdo al autor- llevan a la necesidad de replantear el modelo norteamericano sobre el «proceso de difusión de innovaciones» que parte del supuesto de que el productor tiene relativa independencia de sus vecinos y de su entorno para tomar decisiones.

La obra en general fue, sin dudas, importante para avivar la discusión académica y pensar las estrategias de intervención en el medio rural cuando aún parecía estar vigente el Estado de Bienestar y dentro de su línea sólo fue superada una década después cuando se editó el trabajo de José Marques de Melo (Edit. Vozes, Petrópolis, 1978) titulado *Comunicação, Modernização e Difusão de inovações no Brasil*. Marques de Melo comenta, en la introducción del mismo, que su preocupación partió de reconocer que la importancia que asumía el fenómeno comunicacional en la sociedad de la época no estaba siendo acompañada por el esfuerzo académico de las universidades y los centros de investigación de su país (Brasil), en tanto causaba sorpresa observar el volumen de conocimiento que los investigadores norteamericanos tenían a partir de las investigaciones en su país y otros de la región. «Son hechos que sólo encuentran explicación en las contradicciones históricas que marcan la evolución de los países dependientes» (1978:5), reflexiona el autor ante la paradoja.

El trabajo de Marques de Melo fue el resultado de una paciente investigación que, realizada en las principales bibliotecas de uni-

versidades y centros de consulta norteamericanos, permitió reunir 235 títulos entre artículos publicados y tesis de maestría y doctorado disponibles al público universitario.¹⁹ Sobre el conjunto recopilado, el autor observa que no obstante la variedad de las investigaciones efectuadas existe una característica que «*homogeneiza*» claramente a la mayoría. Y es el hecho de que «*se orientan de modo deliberado para el sector rural, evaluando la función de la comunicación de masas en el desarrollo de la agricultura y de la ganadería*», con la principal finalidad de encontrar los «*artifícios de comunicación que pudiesen convencer a los agricultores para la adopción de ciertas innovaciones tecnológicas, como la mecanización, el uso de fertilizantes, la diversificación de las culturas, etc.*» (1978:6)

En su primera parte, Marques de Melo ofrece una selección de textos publicados por revistas norteamericanas que destacan diversas investigaciones de campo vinculadas al papel de la comunicación en la difusión de tecnología y procesos modernizantes. Bostian, Fett, Herzog, Quesada, Whiting, Stanfield, Bluhm, Fliegel, Johnson, Sturm y Schneider -en su mayoría estadounidenses- son los autores que comparten la sección. En la segunda parte de la obra el eje del contenido pasa por la presentación de los documentos relevados. Estos aparecen sistematizados según correspondan a trabajos de tesis, artículos o monografías y por último informes de investigación u otros materiales generales. Para todos los casos, el criterio del autor fue seleccionar aquellos trabajos que se referían a Brasil en particular o a éste en relación a otros países para permitir algún tipo de comparación con respecto a los resultados de las investigaciones presentadas.

La obra, sin dudas, guarda la vigencia que todo trabajo sin nuevo relevo tiene, ya que no ha habido otro esfuerzo de sistematización con esas características. Por esa razón, entonces, sigue siendo un referente importante para el campo de estudio y quizás por mucho tiempo el único en su tipo. El texto permite revelar, entonces, el carácter básicamente pragmático y funcional del conocimien-

¹⁹ La investigación, realizada en 1973 con el patrocinio de organismos de financiamiento a la investigación (FAPESP), abarcó una «*amplia gama de asuntos relativos a la comunicación en el Brasil*». Comenta el autor que al avanzar en el relevamiento «*más que la sensación de estar siendo observados de afuera, el sentimiento era el de percibir que la sociedad brasileña se resumía a un objeto pasivo, pues los investigadores o las instituciones que los financiaban no habían demostrado, a no ser con raras excepciones, el menor interés en compartir sus experiencias con los miembros de la comunidad académica nacional, para retribuir tan rico laboratorio.*» Los trabajos quedaban en los estantes de las bibliotecas o servían a «*otros intereses*» (refiriéndose por ejemplo a las corporaciones multinacionales), agregaba críticamente el investigador (1978:6).

to generado en la etapa de institucionalización de las prácticas y los estudios.

c) La crítica comunicacional y el «repensar» extensionista

La década del '80 asume luego otras características con respecto a la producción intelectual vinculada al área de convergencia. El gradual, trabajoso y arduo proceso de reconquista del estado de derecho en distintas naciones latinoamericanas²⁰ trajo aparejado la posibilidad de una mayor libertad de pensamiento y expresión y, por tanto, de una mayor crítica y autocrítica sobre el quehacer de las instituciones, los modelos de convivencia y desarrollo y las condiciones sociales de las distintas regiones, grupos y segmentos sociales.

Sí la década del '50 fue teñida por la institucionalización de las intervenciones al medio rural a través de un Estado fuerte, que posteriormente en los '60 recibió -no desinteresadamente- la ayuda de organismos y entidades internacionales suponiendo que la planificación y transformación no radical eran posibles; sí la década del '70 mostró serios conflictos y luchas sociales que finalmente terminaron con taxativos procesos de intervención militar, éxodo de intelectuales, desapariciones y «mordazas» sobre los centros de estudios y organismos de proyección social; en los '80, entonces, lo que no pudo decirse antes comenzó a aflorar como una instancia crítica que trascendió lo político y se profundizó en el conjunto de las disciplinas sociales y humanas.

Pero en el campo de la «*comunicación rural*» obviar que existieron antecedentes críticos ya a finales de los años '60 y década del '70 sería imperdonable, aún cuando éstos no pudieron fluir y divulgarse normalmente a causa de los vaivenes por los que atravesaron las diversas naciones. En ese sentido, quizás el aporte más importante y que dio fundamento incluso a muchas de las críticas posteriores y buena parte del pensamiento revisor de los '80, es el trabajo que Paulo Freire dedicara a analizar el papel de la extensión rural como «*inoculadora*», más que liberadora de las conciencias campesinas. Su obra *Extensión o Comunicación*²¹ (escrita a finales de los 60 y publicada en español y portugués por Tierra Nueva y Siglo

²⁰ En particular de la mayoría de los países del Cono Sur, entre los que cabe citar a Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú.

²¹ Consultamos la edición de Siglo XXI/Tierra Nueva, Buenos Aires, 1973.

XXI en diversos países del continente) fue, desde esa perspectiva, una especie de «*palabra sagrada*» que ofrecía un criterio crítico para separar en el universo de las acciones extensionistas a aquellas comprometidas con el hombre rural y su toma de conciencia sobre el mundo, de aquellas que estaban al servicio de la manipulación, el mantenimiento de la ignorancia y la dominación de los campesinos.

Si en el análisis lingüístico Freire señalaba que el término *extensión*, en su «campo asociativo», tenía relación significativa con «*transmisión, entrega, donación, mesianismo, mecanicismo, invasión cultural, manipulación, etc.*» (1973:21), *comunicación*, en cambio, aparecía asociada a la «*reciprocidad*», la «*coparticipación*», el «*diálogo*» (págs. 75-76) y básicamente a la «*educación*» como «*práctica de la libertad*» (pág. 108). Así, su preocupación como educador y su ferviente postura humanista pretendía abrir un espacio crítico para que el «técnico» extensionista advirtiera el papel transformador que podía asumir su trabajo junto a las comunidades campesinas.²²

La obra ciertamente avivó las llamas agitadas de los ´70 y luego de su letargo forzado sirvió para reubicar en escena el problema multidimensional del cambio técnico, la transferencia de conocimiento y la labor extensionista. Algunos lectores apresurados confundieron el valor crítico ideológico de su obra y pensaron que en el campo hacían falta menos agrónomos y más comunicadores. Otros imaginaron que lo interdisciplinar limaría las aristas. Lo cierto es que Freire nunca pretendió atacar a determinada corporación de profesionales ni especialistas, sino destacar el valor de las actitudes y los compromisos personales para con la educación y los saberes «*transformadores*» de las acuciantes realidades campesinas.

Específicamente lo multidimensional de su crítica, en cuanto a lo ideológico, lo gnoseológico, la intervención cultural y el problema del cambio social en las diversas realidades rurales del continente, sirvió para que un sinnúmero de líneas de discusión se abrieran y aprovecharan la filosofía de su pensamiento. Lo comunicacional encontró en su obra un ángulo para el análisis de lo dialógico en las

²² «Si no fuera capaz de creer en los campesinos -afirma Freire en su última reflexión de la obra-, de unirse a ellos, será en su trabajo, en el mejor de los casos, un técnico frío. Probablemente, un tecnócrata, o aún, un buen reformista. Nunca, un educador de y para las transformaciones radicales» (op. cit., pág. 109).

relaciones interpersonales. Las metodologías de intervención extensionista, por su parte, encontraron material para revisar las estrategias de difusión y acercamiento. Los educadores reflexionaron sobre su práctica como ámbito de liberación de conciencias y los intelectuales, en general, sobre el valor del conocer y actuar como síntesis posible que, en su articulación, daba lugar a lo que luego trascendería como investigación-acción.

Otros autores y otras obras, con mayor o menor profundidad en las críticas, dieron cierta continuidad a esta línea de pensamiento cuestionadora. Así, por ejemplo, Díaz Bordenave -paraguayo y residente en Brasil desde finales de los '60, con formación en agronomía y luego en comunicación, presente en este libro-, orientó parte de su trabajo a rescatar el papel de la participación para la construcción de relaciones «*verdaderamente democráticas*».²³ Analizó la evolución que la «*comunicación rural*» asumió en ciertos organismos de promoción del desarrollo como el IICA -Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura- e insistió para que el «*diálogo*», la «*planificación*» y la «*educación*» permearán siempre el trabajo técnico vinculado a la transferencia de conocimientos en el medio rural.²⁴

De su extensa obra el título que mayor difusión tuvo, vinculado a este campo de interés, fue justamente *O que é comunicação rural*, publicada por editora Brasiliense (1983) de São Paulo y posteriormente editada en ciudad de México. Escrito en el que el autor consigue en pocas páginas ofrecer un recorte más o menos logrado de las relaciones que giran en torno a la «*comunicación*», lo «*agrícola*» y la «*transferencia de tecnología*» y el «*desarrollo rural*».

Para tranquilidad de muchos, Díaz Bordenave también ofrece una definición del concepto «*comunicación rural*»²⁵ y repasa algu-

²³ En títulos como *A comunicação participatória em América Latina* (1979); *Participation in communication system for development* (1979); *Democratización de la Comunicación. Teoría y Práctica* (1980); *Democratización de la comunicación, democratización de la educación* (1982); *O que é participação* (1983); *Comunicação Rural. Da Extensão à Participação* (1984); *Participação e sociedade* (1985), entre otros. Para un listado bibliográfico detallado de la obra de Juan Díaz Bordenave puede consultarse la tesis de maestría *Juan Díaz Bordenave e a comunicação para o homem rural* (1993) de Marcia Franz Amaral, Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, Brasil.

²⁴ Tema central en los trabajos *Planificación y comunicación* (1978); *Estrategia de enseñanza-aprendizaje* (1980); *A opção pedagógica pode ter consequências individuais e sociais importantes* (1984); y *Educar para uma sociedade participativa* (1986); entre otros. Ver Marcia Franz Amaral, op. cit.

²⁵ Definida como «*conjunto de flujos de información, de diálogo y de influencia recíproca existentes entre los componentes del sector rural y entre ellos y los demás sectores de la nación afectados por el funcionamiento de la agricultura, o interesados en el mejoramiento de la vida rural*» (1983, op. cit., pág. 7).

nos consejos útiles para pensar los medios y los mensajes en el propio campo, valiéndose para ello de su vasta experiencia como asesor de organismos e institutos agrícolas y de lo mucho que ya tenía escrito sobre los modelos comunicacionales, la difusión de tecnología y la codificación y descodificación de mensajes en espacios rurales.

Contemporáneo de Díaz Bordenave, Luis Ramiro Beltrán es otro intelectual latinoamericano —de nacionalidad boliviana— que también deja su huella en el pensamiento crítico de la especialidad, particularmente para alertar sobre la incidencia del pensamiento «foráneo» en las propias reflexiones hechas desde el continente y en el peso del «modelo difusionista». «Un supuesto básico del enfoque de difusión es que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas» (1985:79) -afirma el autor-, y analiza luego los argumentos que descartan la falacia de la hipótesis para finalmente delinear una «nueva ciencia de la comunicación en latinoamérica».²⁶

Por otra parte, Luiz Beltrão -brasileño- también hará un aporte importante desde un enfoque más antropológico, analizando y reflexionando sobre los habitantes rurales, los medios y mensajes que circulan en su cultura «tradicional». La obra, *Folkcomunicação, a comunicação dos marginalizados* (1980), publicada por Cortez Editora (São Paulo), es desde esa perspectiva un clásico para la consulta y un punto de referencia para pensar lo que queda al «margen» de la cultura occidental dominante.

En ese marco de compromisos críticos, no sólo las cuestiones temáticas serán centro de revisión, sino también aquellas vinculadas al propio acto de conocimiento y a la actitud de transformación del intelectual. En ese sentido, uno de los nombres que trascendió en la línea de lo que se denomina «investigación-acción» es João Bosco Pinto. Luego de su clásico «*Extensión y educación: una disyuntiva crítica*» (1973)²⁷, el autor dedicó gran parte de su obra a precisar y operacionalizar la «*pesquisa ação*» como «un proyecto de práctica social y nunca como un libro de recetas» -según el propio Bosco Pinto aclaraba-, con el objetivo mayor de que esa práctica sirviera para la «*toma de conciencia colectiva para una acción*»²⁸.

²⁶ «Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina» en la obra organizada por Miguel de Moragas *Sociología de la Comunicación de Masas*, Edit. Gustavo Gilli, Barcelona, 1985.

²⁷ En *Desarrollo Rural en las Américas*. Bogotá, 4(3): 15-25.

²⁸ *A pesquisa ação. Detalhamento da sequência metodológica*. Recife, 1984. Universidade Federal de Pernambuco. Mecanografiado, pag. 40.

En esa misma línea, Carlos R. Brandão con su *Repensando a pesquisa participante* (1984) -de editorial Brasiliense, São Paulo- y Michel Thiollent con *Metodologia da Pesquisa-ação* (1985) -de Cortez Editora, São Paulo-, conformaban junto a Bosco Pinto un tríptico para la lectura que no estuvo ausente de las aulas y los espacios de discusión en los cuales la comunicación y la extensión rural eran centro de análisis. Ello, por cuanto los escritos obligaban a pensar cada acción intervencionista a partir del juego de intereses de las fuerzas actuantes, de los respetos socioculturales de quienes eran sujetos convocados al cambio y de las metodologías y finalidades que los proyectos podían involucrar, además del nivel de compromiso y papel transformador que debía asumir el agente participante. ¿Qué puedo y debo hacer yo? era la pregunta inquisidora para quienes, como agentes intervinientes, tenían algún grado de responsabilidad en las transformaciones que se buscaban para las diversas realidades cuestionadas.

Y en esos términos, el papel de las universidades, particularmente en Brasil, fue clave para avanzar sobre las preguntas sin respuestas o sobre los problemas no resueltos. Desde sus posgrados, las Universidades Federal de Santa Maria, Viçosa y Rural de Pernambuco -las dos primeras con maestrías en extensión rural y la nordestina con comunicación rural- permitieron acrecentar y producir importantes trabajos, convirtiéndose sin duda en referentes y vanguardia del campo disciplinar en la región latinoamericana.

En ese sentido, el temprano desarrollo del posgrado en Brasil, con continuidad desde los 70, y una fuerte estrategia de consolidación del sistema científico y tecnológico -con grados menores de condicionamiento en el ámbito ideológico con relación a Argentina, por ejemplo- abonó el escenario para que el campo intelectual se desarrollara significativamente.

Así, en los 80, la tendencia a estudiar con enfoques y esquemas difusionistas fue apartándose para favorecer la búsqueda de problemas y respuestas locales, tratando de tomar distancia de la «americanofilia» que hasta entonces condicionaba -según Quesada (1982)²⁹- a los estudios de comunicación rural brasileña. Y ese autor, profesor e investigador de la Universidad Federal de Santa Maria, tomará entonces como uno de los temas centrales de su preocupación a los mitos y falacias que reiteradamente envuelven la

²⁹ *Comunicação rural? It's O.K. y hasta luego*. Ponencia presentada al V Congreso INTERCOM. São Paulo, 1982. Mecanografiado.

reflexión sobre las comunidades rurales y sus posibilidades de cambio por la vía técnica. Desde esa perspectiva, su libro *Comunicação e Comunidade: mitos da mudança social* (Editorial Loyola, São Paulo, 1980) y el artículo «*Comunicação rural na integração campo-cidade*» (en *Comunicação na América Latina. Desenvolvimento e crise*. José Marques de Melo (Org.) 1989. Campinas, Papirus) serán los referentes de esa etapa. Por otra parte, su interés por los problemas derivados de las tendencias en la educación, la investigación, la formación extensionista y los desafíos del mundo «*post-industrial*» quedarán plasmados en sus últimos escritos y trabajos conjuntos con Vivien Diesel, Antonio Costabeber o quien esto escribe, entre otros.³⁰

En Viçosa, la restante universidad con posgrado en extensión rural en Brasil, los trabajos de Magela Braga y Fernandez de Araújo dieron continuidad a la tradición en estudios de difusión y adopción de innovaciones que caracterizó a la escuela, en particular para retratar las instancias del cambio técnico en la realidad rural de Minas Gerais.

La Universidad Federal Rural de Pernambuco, por su parte, encontró en Maria Salett Tauk Santos a su referente de mayor proyección, trabajando alternativamente las cuestiones ideológicas de los mensajes y discursos que se transfieren al mundo rural (por ej. en «*A ideologia da modernização e o rádio rural*» en *Revista INTERCOM* Nro. 55, 1986) y el papel de la comunicación para los problemas de los «*sín tierra*» y los pequeños productores («*Comunicação e educação no mundo rural: uma experiencia libertadora com pequenos agricultores*» en *Caminhos cruzados*, op. cit.).

Desde otras universidades y cursos, a veces vinculados a la problemática desde la sociología, la antropología, la educación o el mismo desarrollo rural, otros trabajos también aportarán enfoques y radiografías útiles. Entre ellos, la obra de Maria Teresa Lousa da Fonseca, *A extensão rural no Brasil, um projeto educativo para o capital* (1985, op. cit.), será la que mayor notoriedad alcanzará. Particularmente para discutir el papel de las instituciones extensionistas

³⁰ En la obra *Pesquisa Na Era do Micro* (Edições Loyola, São Paulo, 1987) o en los trabajos con Diesel, por ejemplo, «*Novos rumos para pesquisa e ensino da extensão rural brasileira*» (Kunsch, M. (Org.) 1986. *Caminhos cruzados*, Loyola, São Paulo.); Costabeber, particularmente sobre energía (por ejemplo en «*Cenários energéticos das principais culturas agrícolas do Cone Sul - ano 2000*» en *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 31(3), 1993); o Cimadevilla (*Decada de 80: Transição paradigmática e crise de abertura*) en *Anais do Simposio A pesquisa Brasileira da Comunicação nos anos 80 e a contribuição da INTERCOM*, INTERCOM /CNPq, São Paulo, SP, Brasil, 1988).

y los valores y condiciones que resultaron ser el centro de sus políticas de difusión y transferencia, en plena etapa de consolidación de las relaciones capitalistas en el campo.

Todos estos aportes, entonces, en un marco donde las universidades son receptoras y formadoras de muchos de los «técnicos» y «conductores» de los organismos de transferencia y difusión de tecnología, sin dudas colaboraron para que las agencias de intervención «repensaran» la «modernización agrícola» y la revolución verde de los 70.³¹

Pero en Brasil, ese repensar al que se hace referencia no fue sólo un guión para el ensayo académico o discursivo. De hecho, la entonces EMBRATER (Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural), particularmente de la mano de Romeu Padilha de Figueiredo (1985-88) como Presidente, asumió un compromiso con la Nova República y le imprimió un carácter progresista a la gestión. Implicaba, en palabras de Padilha, que:

*«El desempeño de (nuestras) funciones técnicas debe ser respaldado por un sentido político de actuación junto y al lado de los grupos sociales más pobres, los desheredados y los excluidos por la «modernización dolorosa». Esta es una tarea inalienable del nuevo Estado democrático brasileño»*³²

Para avanzar en esa línea, un esfuerzo importante -mediante recursos obtenidos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, BIRF- permitió capacitar al personal (con Maestrías y Doctorados), expandir las actividades y «actualizar» las tecnologías y estrategias comunicacionales³³.

Como documentos significativos para el hacer comunicativo, inclusive poco comunes en las instituciones de intervención rural, vale rescatar de esa época de Embrater *A Comunicação na Extensão Rural*:

³¹ La obra de Graziano da Silva en ese sentido fue referente obligado para analizar el proceso de modernización agrícola (Graziano da Silva, José (1982) *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*, Rio de Janeiro, Zahar Editores).

³² En el *Informe Final del I Seminario de Extensão Rural* organizado por FAO/EMBRATER, Brasília, 1986. Artículo de Padilha de Figueiredo titulado «Os desafios da extensão rural brasileira: anseios democráticos numa economia rica e subdesenvolvida», pag. 26.

³³ Aspecto que estudiara particularmente en la disertación de maestría (UFSM) que lleva como título *A modernização tardia. Além do velho e do novo na extensão rural* (G. Cimadevilla, 1990), op. cit.. Allí, además de analizar el contexto histórico del proceso, se comparan las políticas institucionales de EMBRATER e INTA respecto de la introducción de nuevas tecnologías de información en las estrategias y actividades extensionistas.

Fundamentação e Diretrizes Operacionais (Embrater, 1987) y *Política e diretrizes de formação extensionista* (Embrater, 1987). Documentos que contextualizaban el sentido de existencia del organismo y su compromiso para con la sociedad,³⁴ así como precisaban las posiciones técnicas, profesionales y políticas de quienes era miembros de la institución, otorgándoles finalmente objetivos y mecanismos para su acción cotidiana.

Esa etapa, sin dudas, fue muy rica en planteamientos, giros y contragiros y concreción de muchas experiencias alternativas en comunicación, a través de diversos proyectos que permitieron que extensionistas, comunicadores y sujetos rurales compartieran experiencias con videos, materiales educativos, procesos grupales y elaboración de propuestas para el Estado y las entidades de intervención y afiliación.³⁵

En ese marco, extensionistas, investigadores y miembros de las empresas asociadas a EMBRATER (entidades estaduais —léase provinciales— dependientes de sus directrices) y otros organismos de investigación y transferencia como EMBRAPA (Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuaria) o EBDA (Empresa Bahiana de Desenvolvimento Agrícola), que actuaban en investigación o participaban en cursos de formación superior, dedicaron parte de su labor intelectual a apoyar ese proceso de cuestionamiento y reflexión. Diversos trabajos ligados a los nombres de Raúl Colvara Rosinha, Carlos Roberto de Albuquerque Lima, Antonio Carneiro do Rosario, Geraldo Lobato Franco, Laércio Nunes e Nunes, Wilson Schmitt y particularmente João Carlos Canuto y Miguel Angelo da Silveira (organizadores del libro *Estudos de Comunicação Rural* (1988), Loyola-INTERCOM, São Paulo), multiplicaron el escenario en el que la comunicación y lo rural se entrelazaban y permitieron consolidar la disciplina.

En esa década, entidades como INTERCOM (Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação), SOBER (Sociedade Brasileira de Economia e Sociologia Rural) y PIPSA (Projeto de Intercâmbio de Pesquisa Social em Agricultura), entre otras, también dieron espacio al campo de estudio que, quizás en 1988, tuvo

³⁴ Particularmente la reedición del texto *Comunicação Rural. Proposição crítica de uma nova concepção*, de Odilo Friedrich, se encarga de explicitar un enfoque humanista para el servicio (Embrater, Brasília, 2da. edición 1988; la primera data de 1978).

³⁵ Existe una vasta y significativa cantidad de materiales, documentos, informes de experiencias comunicacionales y evaluación de proyectos que mínimamente se encuentran analizados en *A modernização tardia* (1990), op. cit.

su momento de mayor auge cuando INTERCOM convoca a su *XI Congreso* para discutir especialmente la temática. Así, como resultado de ello, se publicó posteriormente el libro que organizaron Geraldo Magela Braga y Margarida M. Krohling Kunsch bajo el título *Comunicação Rural: discurso e prática* (1993), editado por la Universidad Federal de Viçosa.³⁶

Pero si los '80 en Brasil fueron sinónimo de buen momento para la disciplina y su aporte al campo institucional de intervención, no puede decirse lo mismo para el resto de los países de habla hispana del continente, al menos por lo que se puede juzgar de la literatura que trascendió las fronteras nacionales.

Después del libro *Comunicación y Desarrollo Rural* (1981), de Carlos Amtmann y Francisco Fernández,³⁷ en el cual se presenta una serie de trabajos que discuten los modelos de difusión y el desarrollo rural -incluyendo aportes de los americanos E. Rogers y F. Fliegel y otros colegas universitarios chilenos-, poco material circuló en el ambiente académico y las viejas obras ligadas a la problemática continuaron siendo referentes. Así, el manual de Ramsay, J.; Frias, H. y Beltrán, L. R., *Extensión Agrícola, dinámica del desarrollo rural*,³⁸ siguió presente con su enfoque disciplinar segmentado según el aporte de la filosofía, la psicología educativa y la comunicación y analizando los problemas «metodológicos» y «administrativos» de la extensión rural.

Específicamente comunicacional, la edición del *Segundo Curso sobre Comunicación Social del IICA-Cira* (1973), en el marco del Programa Nacional de Capacitación Agropecuaria, fue otro de los es-

³⁶ Con aportes de Juan Díaz Bordenave; José Nilo Tavares; Maria Lousa da Fonseca; John Fett; Walmir de Albuquerque Barbosa; Michel Thiollent; José Marques de Melo; Eduardo Castro; Roberto Emerson Cámara Benjâmin; Antônio Luiz de Lima; Geraldo Lobato Franco; Laércio Nunes e Nunes en coautoría con Fioravante J. dos Santos y Estefania Damboiarena; Maria Salett Tauk Santos y Angelo Brás Fernandes Callou; Dilma de Melo Silva; Maria do Carmo Tafuri Paniago; José Geraldo Fernandes de Araújo con Augusto César de Queiroz y Marina Biava; y quien escribe conjuntamente con Emilio Severina.

³⁷ El libro, publicado por ediciones La Ciudad, fue editado por interés del Instituto de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad Austral de Chile quien, anteriormente, logró reunir los materiales de la obra a través de dos seminarios organizados con el objetivo de analizar «*La influencia de los Medios de Comunicación en la Modernización de los Sectores Tradicionales*» (1979) y «*Los Medios de Comunicación y el Desarrollo de los Sectores Rurales*» (1980). La obra incluye trabajos de investigación bajo enfoques difusionistas clásicos, ensayos sobre la problemática rural y el desarrollo y análisis de experiencias donde la educación es eje central de la preocupación de los autores. Finalmente los editores presentan una serie de sugerencias sobre posibles áreas en las que la comunicación tiene su lugar -con limitaciones y potencialidades- para el desarrollo rural.

³⁸ Su primera versión es de 1960, pero continuó publicándose por la editorial del IICA, Lima, en sucesivas ediciones.

casos referentes acopiados en las bibliotecas, en ese caso presentando experiencias colombianas en las que la utilización de medios técnicos de comunicación resultan auxiliares para la difusión de innovaciones. Y ese tipo de enfoque, el que vincula la comunicación a la capacitación y el entrenamiento o a la educación de adultos, es el que generalmente resultó convocante en esa etapa; así se suman títulos como *Adiestramiento para la agricultura y el desarrollo rural* (FAO, Roma, 1977) y *Extensión y Capacitación Rurales - Manuales para Educación Agropecuaria* (SEP-Trillas, México, 1982), para el primer caso, y *Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos*, de Mario Kaplún (UNESCO, Santiago, 1983) para el segundo.

De la consulta a la base de datos del Centro de Documentación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) de México -para esa década del '80-, se desprende igualmente que la problemática rural sólo aparece tratada en temas vinculados a la educación o al papel de los medios de comunicación en áreas rurales, particularmente en lo referente a la radio. La «*comunicación rural*», como categoría que identifica un campo de estudios, o la difusión y transferencia de tecnología en el medio rural, en particular, no se destacan a nivel de referencias en las temáticas de la producción mexicana allí relevada.³⁹

En ese sentido, otro de los materiales de circulación importante en la región como lo es la Revista *CHASQUI* de Ciespal -Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina- muestra más o menos el mismo perfil, encontrándose sólo algunos artículos que refieren a la comunicación y lo rural en circunstancias de discutir problemas de desarrollo (por ejemplo, Jean Servaes con «*Comunicación en el subdesarrollo*», Nro. 21, año 1987, y los números 28, año 1988, y 31, 1989, al tratar algunas cuestiones de medio ambiente y géneros televisivos «pro-desarrollo»). Temáti-

³⁹ Las pocas citas existentes generalmente se vinculan a períodos anteriores; por ejemplo aparecen trabajos en los años 60 como «*Estudio de la difusión del maíz híbrido en cuatro municipios del estado de Guanajuato*» en *Agricultura Técnica de México*, 2(3), 1963, de Jesús Reding Martínez, o «*La difusión y adopción del cultivo de la soja en el Valle del Yagui*», de Abdo Magdub Mendes, presentado en el I *Simposium Interamericano de Investigación de las funciones de divulgación en el desarrollo agrícola*, organizado por la Universidad de Wisconsin en 1964. Algunos otros trabajos como tesis (PhD) derivadas de doctorados en Wisconsin, como la de Alberto Suloaga Albarrán, titulada *Audience reactions to rural instructional television series in Central Mexico* (1972), y finalmente presentaciones hechas a la I (1978) y II (1979) *Reunión Nacional de Comunicación Social en el Medio Rural*, entre las que cabe citar la de Ramiro Guerrero, «*Antecedentes e importancia de la prensa en la divulgación agrícola*» (1978).

cas clásicas que vinculan la comunicación a la educación, el papel de la radio y la investigación y planificación, con breves referencias a lo rural, también se presentan en artículos de las revistas número 5, 10, 14 y 20, correspondientes a 1982, 1984, 1985 y 1986, respectivamente.

En la revista *Diálogos* -órgano de divulgación de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS- por su parte, el fenómeno más o menos es el mismo. Raúl Fuentes Navarro, en su estudio sobre la evolución de la disciplina en América Latina,⁴⁰ comentará al analizar lo publicado por *Diálogos* en el período 1987-90 que los enfoques de «*comunicación y cultura*» resultan predominantes, en tanto desaparecen los referidos a «*comunicación y desarrollo*» (pág. 22). En ese sentido, esa observación también va al encuentro de otro trabajo del autor en el que al analizar los documentos correspondientes a la investigación en comunicación realizada en México sobre las «*funciones sociales de la comunicación*», las problemáticas de la *educación* y la *política* concentraban la mitad de los estudios, en tanto el desarrollo rural, que por su vinculación aquí interesa, estaba en el conjunto temático menor, con una proporción de 7 puntos sobre cien (pág. 19).⁴¹

En esa línea menor, el Instituto Para América Latina -IPAL- aportará una obra específica: *Comunicación y Desarrollo* (1987), como resultado de la Mesa Redonda que en Lima se llevó a cabo con la colaboración de UNESCO y SELA y en la que participaron diversos especialistas del continente. El artículo II de la primera parte, justamente, trata la «*Comunicación y desarrollo rural*» a partir de las exposiciones de Roberto Jordán y Hernando Bernal, ambos ex-funcionarios de los estados de Bolivia y Colombia, respectivamente.

En temáticas afines al campo de estudio, entonces, la educación y el uso de la tecnología comunicacional para fines educativos y ciertas preocupaciones políticas parecen resultar ejes centrales de los títulos de mayor circulación en los países centroamericanos y andinos. Autores como Francisco Gutiérrez con obras como *Pedagogía de la Comunicación* (1975) y *El lenguaje total* (1982), ambos

⁴⁰ *Un campo cargado de Futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, 1992, CONEICC, México.

⁴¹ «*Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización*» en coautoría con Enrique Sánchez Ruiz, publicado por la Universidad Iberoamericana, México, 1992, en la obra colectiva *La investigación de la comunicación en México: Tendencias y perspectivas para los noventa*.

publicados por Editorial Humanitas, colaboraron para allanar e inspirar ese camino. Otras perspectivas, más vinculadas a los problemas del subdesarrollo y la dependencia, como por ejemplo algunos de los capítulos de *Comprender la Comunicación* (1980, Editorial Monte Avila) de Antonio Pasquali, significaron ya una transición entre los planteos críticos anteriores, cargados de denuncia y preocupación por los centros de poder mediáticos y los posteriores planteos de los 90, donde las identidades nacionales, los problemas de la cultura y los derechos ciudadanos ocupan prioritariamente la escena. En ese marco, la «comunicación rural», como etiqueta identificadora de un campo, deja lugar a otras expresiones y el concepto «divulgación agrícola» emerge como el más utilizado.

En Argentina, en tanto, la falta de presencia de títulos vinculados a la «comunicación rural» no resulta extraña para la década e incluso años anteriores. El carácter urbano del desarrollo de los estudios de la comunicación y la información (nacidos en La Plata con fuerte inclinación hacia el periodismo y la crítica literaria)⁴² y la inexistente valoración de la comunicación en el organismo que hasta los '80 prácticamente monopolizaba la investigación y transferencia de tecnología -INTA-, no abonó el terreno para que la «comunicación rural» armara su nido.⁴³

En términos de este último organismo, por ejemplo, en 1984 una consultoría⁴⁴ a cargo de Juan Díaz Bordenave permitió observar que los problemas de la comunicación en el INTA tenían «*como causa fundamental la comprensión incompleta o inadecuada de la naturaleza e importancia de la comunicación en la actividad global*

⁴² La consulta a las obras *La investigación en comunicación social en Argentina* de J. Rivera (Puntosur, Montevideo, 1987) y *Mapa Nocturno*, Nro. 6, Diálogo con los investigadores argentinos de comunicación (Buenos Aires, 1996), permite observar el perfil característicamente urbano que han tenido los estudios en el área.

⁴³ En un trabajo preparado por Luis R. Beltrán, G. Isaza y F. Ramirez para la Oficina Regional para América Latina del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo -CIID-, los autores recopilan las investigaciones sobre comunicación para el desarrollo rural en la región correspondientes al período 1955-75. Se observa en un cuadro comparativo que sobre 490 experiencias Argentina tiene 13, en tanto Brasil 105, Colombia 143 y México 76. Al respecto Raúl Fuentes Navarro comentará: «Es evidente que la investigación para el desarrollo rural se concentró en tres países: Colombia, Brasil y México, en los cuales en conjunto se realizaron dos de cada tres de los estudios compilados», la mayoría bajo el enfoque llamado «difusión de innovaciones» impulsado sobre todo por E. Rogers. En *Un campo cargado de futuro*, op. cit. pág. 90.

⁴⁴ En el marco de la elaboración de un diagnóstico solicitado a la FAO para avanzar en la operatoria de un crédito del Banco Mundial orientado a apoyar el «Proyecto de Fortalecimiento de la Investigación, Extensión y Productividad Agropecuaria». Informe de Proyecto INTA-BID, Bs. As., 1984.

⁴⁵ Bordenave, Juan Díaz. *Resumen de la consultoría en Comunicación Rural y Capacitación a Distancia*. Documentado Reservado. RLAC, Santiago, 1985. Pág. 2.

de la institución.»⁴⁵ Así, las dificultades más significativas derivadas de esa concepción podían advertirse en: 1) la utilización de la comunicación como actividad secundaria o auxiliar, con materiales y mensajes de acciones institucionales de cuyo planeamiento los comunicadores no participaban; y 2) la falta de valorización del sector de comunicación, lo que originaba un círculo vicioso para perpetuar la situación en los siguientes términos: «*Comunicador mal preparado- Uso de la comunicación sólo como servicio de producción de materiales-Bajo concepto del comunicador como profesional-Falta de oportunidades de formación profesional avanzada del comunicador*» (1985:02). Dificultades que un crédito acordado por el BID y la decisión institucional intentaron resolver en los años posteriores, aunque muy lenta y parcialmente.

En realidad, podría afirmarse que lo «comunicacional» nunca fue un tema prioritario o de peso en el organismo, si bien -como veremos posteriormente- esa posición varía levemente en los '90 y felizmente se está revirtiendo en la actualidad. Un recorrido por el acervo bibliográfico y documental de su Biblioteca Central permite sostener esa apreciación. Del material allí acumulado, los textos o documentos vinculados a la comunicación o a aspectos comunicacionales de la difusión de tecnología son muy escasos. Con fechas anteriores a los '90, en los rubros «Comunicaciones» y/o «Comunicación de las ideas», «Difusión de Información» o «Extensión» sólo se encuentra un número reducido de fichas que refieren a la *Redacción Técnica de Informes*, a un par de libros sobre *teoría* (*The communication process in rural development* (1970), de Paul Leagans; o un trabajo de Read Hadley sobre *información* (1977) y a algunos trabajos sobre *liderazgo, dinámica de grupo, comportamiento organizacional o medios de comunicación*, la mayoría editados en la década del 60. En el fichero por autores y para la temática de la «extensión», el nombre de Norberto Reichart —como intelectual de la institución— se repite con una serie de trabajos que refieren particularmente a temáticas afines a la «*filosofía de la extensión*», las «*comunidades rurales*» y la «*organización institucional*».⁴⁶

⁴⁵ Preocupado básicamente por la educación del productor como filosofía de trabajo y estrategia necesaria para el desarrollo, el Ing. Agr. Norberto Reichart comentaba en entrevista personal (Buenos Aires, noviembre de 1996) que en la década del 50, a través del INTA, apuntaban a «*institucionalizar en la República Argentina el gran college de EE.UU, donde la universidad de la zona rural nuclea todos los servicios: el de extensión, investigación y la docencia (...) Pero después de 10 años, evidentemente se demostró que nuestra manera de pensar y ver los problemas económicos y sociales del mundo no reflejaba en realidad el promedio de pensamiento de la zona rural del país. Es decir, las instituciones rurales del país no estaban convencidas o no tenían esa vocación de servicio, sino que a ellas les interesaba estrictamente lo económico*».

De larga trayectoria en la institución e incluso en organismos que antecederon al INTA, como la Junta Nacional del Algodón, Reichart se convirtió en un referente importante de las voces que asociaban el trabajo extensionista a la educación. Entre sus trabajos, *Filosofía de la Extensión* (INTA, Buenos Aires, 1971) y *Metodología de la Extensión Rural* (INTA, Buenos Aires, 1971) son posiblemente aquellos que más circularon fuera del entorno del organismo.

En cuanto a las casas de altos estudios, vale recordar que a mediados de los '80 en la Universidad Nacional de Río Cuarto comienza a generarse la línea de trabajo que hoy da lugar a este escrito. La presencia del hispano-brasileño Gustavo Quesada, en la carrera de Comunicación, sirvió como disparador para que una serie de monografías y trabajos finales ligaran las problemáticas rurales al campo de estudio y se comenzase a acumular conocimiento y experiencia al respecto.⁴⁷

En ese marco y con esos antecedentes, los años '90 tuvieron entonces materia suficiente como para esperar una mayor proyección de la disciplina en ese acotado territorio, lo que a nivel de literatura se proyectó con la publicación de *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* (Edición conjunta INTA-UNRC, 1997. Coautoría de G. Cimadevilla, E. Carniglia y A. Cantú).

d) De los 90 en perspectiva al nuevo siglo: integración y relacionalidad

La década que se transita arrastra historias que, según se relata, difieren bastante entre sí como para concluir en tendencias generalizables a todos los países de la región latinoamericana. Sin embargo, un esfuerzo de síntesis parece posible a nivel de identificación de escenarios, entre los que cabe señalar al menos tres. El

⁴⁷ Inauguró esa serie de trabajos la monografía *Comunicación Rural: Marco de referencia para un Sistema de Extensión y Comunicación* (1985) de Berti, S.; Cimadevilla, G. y Otros; a la que le siguieron Trabajos Finales de Licenciatura como *Relevamiento de los niveles de información-acción de los productores e instituciones del distrito Río Cuarto de Conservación de Suelos con relación al problema de la erosión hídrica: Una propuesta comunicacional* (1986) de Berti, S.; Cimadevilla, G.; Isoardi, M. y *Análisis del papel que cumplen los medios de comunicación de masas en la potencial migración del productor rural en Suco* (1986) de Neild, G.; entre otros. Todos correspondientes a la carrera Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. UNRC. En los últimos años, en tanto, la producción académica orientada por programas de investigación ha generado un centenar de escritos vinculados al área.

primero lo ocupa Brasil, donde el campo de convergencia disciplinar comunicación-extensión-ruralidad ha logrado instituirse con continuidad y reconocimiento, particularmente a través de INTERCOM y de algunas universidades federales. Así como también por las articulaciones institucionales entre las agencias de intervención y las instituciones de investigación y enseñanza. Posteriormente figuran los países que se han denominado andinos -refiriendo con ello a las regiones que dan al Pacífico, incluyendo centroamérica-, vinculados mayoritariamente a organismos especializados en comunicación como CIESPAL, CONEICC o FELAFACS. Este segundo escenario, entonces, aparece con una referencia menor al campo e incluso en escala descendente en lo que respecta a la presencia de problemas que articulen la comunicación, el desarrollo y las prácticas extensionistas. Finalmente se ubica Argentina, país que a través de algunos grupos de trabajo a nivel universitario y ciertos cambios en las entidades de extensión y transferencia agrícola va aumentando su valorización del campo de convergencia. A continuación se pueden apreciar estos escenarios con mayor detalle.

i) El Brasil de la «comunicación rural» creció a través de distintos aportes, tanto académicos como profesionales. Desde los *Seminarios de Comunicación Rural*, organizados en el marco de los congresos de INTERCOM (1987-89), hasta los posteriores Grupos de Trabajo (GTs, 1990-2000) y actuales Núcleos de Pesquisa que lo contienen), se logró afianzar el área otorgándole identidad propia. En ese sentido, la presencia continua de universitarios de los cursos de extensión rural de Santa Maria y Viçosa, así como de los cursos de comunicación rural de Pernambuco, entre otros, junto a participantes de las empresas estatales de extensión y/o miembros de EMBRAPA y del sector privado, permitió ratificar el interés sostenido por la problemática y justificar la existencia de la especialidad en los GTs. y Núcleos de Pesquisa de INTERCOM.

La diversidad de enfoques y temáticas, por otro lado, en las que conviven los enfoques afines al difusionismo con los tratamientos críticos u otras exploraciones más recientes a través de los estudios culturales o socioinstitucionales⁴⁸, son un aliciente con significado

⁴⁸ En los congresos de Aracajú (1995) o Londrina (1996), por ejemplo, se presentaron en el GT de Comunicación Rural trabajos tan diversos como: «*Sintonia da Terra: Programa radiofônico sobre reforma agrária e ecologia*» de Ilza Maria Tourinho Girardi (1995); «*A inovação tecnológica na zona rural à luz de novos paradigmas*» de Maria A. de Echegaray (1995); «*Comunicação Rural: estudo comparativo entre as regiões de Minas Gerais (Brasil) e Lleida (Espanha)*» de Geraldo Magela Braga (1996); «*O uso do vídeo na sistematização de experiências em agricultura sustentável no sul do Brasil*» de Celestino Perín y Jairo Bosa (1996); o «*Globalização e práticas culturais: o local enquanto espaço de (re)construção da cidadania*» de Maria Salett Tauk Santos (1996); por citar sólo algunos. Lo que también se verifica en ediciones posteriores de ese congreso.

propio que permite estimar la riqueza de los aportes en su conjunto.

En ese marco, si bien la producción bibliográfica específica no abunda en referencias —son escasas las citas que registra para el caso la obra de Marques de Melo, *Fontes para o estudo da Comunicação*, INTERCOM, São Paulo, 1995—, es importante el número de artículos distribuidos en Revistas de la propia institución⁴⁹ o en libros que al tratar problemáticas afines incluyen trabajos de interés.⁵⁰ Desde esa perspectiva, también vale citar a las publicaciones que se realizan en los entornos universitarios o incluso como iniciativas de las editoriales comerciales. Viçosa, por ejemplo, ha llevado al papel una edición del *I Seminário de Comunicação Rural. Perspectivas atuais e futuras* (UFV, 1994). Así, bajo la responsabilidad de José Geraldo de Araújo y con el apoyo de INTERCOM, FAPEMIG, la propia UFV y la especial participación de la CATI⁵¹, la obra reúne una docena de contribuciones que desde el ensayo a los informes de investigación presentan un panorama de las preocupaciones y discusiones que dan vida a la disciplina a nivel nacional. Temas como la comunicación y el complejo agro-industrial, la extensión rural, el marketing rural, el rumbo de la investigación en comunicación rural, el papel de los medios y la política agrícola cubren las páginas correspondientes al encuentro.⁵²

Santa Maria, por su parte, también ofrece compartir el producto del esfuerzo intelectual que allí se realiza a través de la revista *Extensão Rural* (DEAER/CPGER), que con la coordinación de Hugo González Vela ya lleva varios años de continuidad, o de publicaciones ad-hoc como la serie de *Cadernos de Extensão Rural*⁵³, o los

⁴⁹ Como por ejemplo el trabajo de Veneza M. Ronsini «*Cotidiano Rural e recepção da televisão: o caso Três Barras*» en INTERCOM, Vol. XVIII, Nro. 1, 1995. Págs. 108-118. O el posterior «*Extensão o Comunicação. Anotações para debate*» de Jane Visin, *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação* Vol. XXIV – No. 2. 2001.

⁵⁰ Un claro ejemplo al respecto es el libro *Comunicação e Meio Ambiente* publicado por INTERCOM bajo la organización de Ada de Freitas Maneti Dencker y Margarida M. Krohling Kunsch (INTERCOM, São Paulo, 1996). En sus páginas pueden encontrarse artículos específicos como «*Comunicação rural e sustentabilidade agrícola*» de Miguel A. da Silveira u otros varios afines al campo: «*A comunicação para o desenvolvimento sustentável na sociedade globalizada*» de M. Krohling Kunsch o «*Um novo imaginário social: o desenvolvimento sustentável*» de João C. Canuto, por citar algunos.

⁵¹ Coordinación de Assistência Técnica Integral de la Sec. de Agricultura e Abastecimento de São Paulo.

⁵² Seminario desarrollado en la Universidad Federal de Viçosa, Minas Gerais, entre los días 11 al 15 de julio de 1994.

⁵³ Los últimos números presentan trabajos de académicos de Uruguay (Pedro de Hegedüs), Argentina (Edgardo Carniglia) y Paraguay, reflejando distintas problemáticas del desarrollo rural y la transferencia de tecnología en los países miembros del Mercosur.

libros que el mismo autor González Vela publicara en 1999 y 2002.⁵⁴ En estos vehículos las cuestiones comunicacionales no son centro específico de tratamiento, pero no obstante comparten con otras dimensiones de análisis ciertos espacios de reflexión. En el caso de la Universidad Federal Rural de Pernambuco, el sostenido trabajo de Maria Salett Tauk Santos y Angelo Brás Fernandes Callou se refleja también en la aparición de su serie *Cadernos*, que presenta los avances de su línea de investigación y discusión orientada por los estudios culturales. Así como la realización de los libros *Políticas de Comunicação Rural nos anos 90* (Maria Salett Tauk Santos, Recife-UFRPE, 1998), *Comunicação Rural e o Novo Espaço Agrário* (Angelo Brás Fernandes Callou –Org.- INTERCOM-UFRPE, 1999) y *Comunicação rural, tecnologia e desenvolvimento local* (Angelo Brás Fernandes Callou –Org.- INTERCOM-UFRPE, 2002), estos últimos vinculados a los grupos de INTERCOM.

A nivel de editoras comerciales, en tanto, la comunicación y lo rural surge remozado por los moldes del marketing. En ese sentido, Richard Jakubaszko, con larga trayectoria en la publicidad, el periodismo agrario y el marketing rural, hizo punta en el escenario de la especialidad a través de la editora Best Seller con la obra *Marketing Rural. Como se comunicar com o homem que fala com Deus* (São Paulo, 1992).

En Brasil, entonces, la suma de los intereses académicos, de órganos públicos⁵⁵ y de la iniciativa privada -aunque diferenciados- permiten construir un escenario rico en producción intelectual, experiencias de conocimiento y proyección de la comunicación en los espacios rurales.

Para el segundo escenario, antes planteado, las referencias documentales no parecen decir lo mismo. La producción intelectual de los países andinos, en vidriera a través de la bibliografía comercial o académica, la realización de eventos y publicaciones de FELAFACS (Revista Diálogos), CIESPAL (Revista Chasqui) o CONEICC (publicaciones ad-hoc), por citar los de mayor trayectoria, indica que las preocupaciones por lo rural y sus vinculaciones a la comunicación no se plasman como temas convocantes. Más bien, podría decirse que están entre paréntesis o encubiertos por otras temáticas. La circunstancia, vista a la luz de la importancia que tienen los

⁵⁴ Nos referimos a las obras Vela, H. (Org.) *La extensão rural no Mercosul* (Edit. Unicruz) 1999; y Vela, H. y Baiocchi Amaral, *Educação Ambiental. A utopia possível* (Edit. Unicruz) 2002.

⁵⁵ Aunque con menor presencia y producción documental que en la época de Embrater.

espacios rurales en las geografías centroamericanas y andinas -en la cual la mayoría de los países funda su economía nacional en actividades primarias-, parece ser paradójica. Sin embargo, y al mismo tiempo, puede resultar a tono con la época, en el sentido de que el panorama de las ciencias sociales y humanas desde un recorte comunicacional parece más seducido a tratar algunas temáticas como la globalización y regionalización, la universalización de los flujos mediáticos e informáticos y sus impactos sociales, políticos y culturales, en cuyo caso suelen partir de escenarios urbanizados, compleja tecnología e ingeniería social post-industrial. Lo rural, entonces, queda incluido y afectado, pero no necesariamente tratado.

Otras instituciones presentes en la región y vinculadas a problemáticas del desarrollo rural como IICA o FAO tampoco ofrecen materiales significativos para analizar las relaciones que la comunicación teje en los ámbitos rurales. Una lectura del boletín *Publicaciones del IICA Disponibles* (enero, 1996) permite identificar, sobre unos 150 títulos, un escaso número de trabajos afines al área por su vinculación a la capacitación. Entre ellos, *Estrategias de enseñanza-aprendizaje* de Juan Díaz Bordenave; *Reflexões teóricas y metodológicas sobre a educação de jovens e adultos*, del MEC/Fundação Educar/OEA/IICA; *Capacitación campesina con metodologías participativas en la región andina*, IICA; y finalmente, una serie de *Diapositivas Educativas* sobre temas técnicos.

En el caso de la FAO se advierte prácticamente lo mismo. En las diversas publicaciones resultantes de los seminarios, mesas redondas o ensayos de miembros del organismo o participantes, lo comunicacional únicamente aparece mencionado cuando, al discutirse la extensión o el desarrollo rural, se asocia al problema de la capacitación de productores y formación de extensionistas o la difusión de información, generalmente con comentarios bastante clásicos y ninguna problematización. En ese sentido, la comunicación 'per se' no ocupa el lugar central de la discusión.

Para organismos como UNESCO, con preocupaciones más ligadas a la educación, la comunicación vinculada a lo que hoy se entiende como «desarrollo regional» también se perfila hacia temáticas más urbanas. Ejes como el desarrollo urbano y el mejoramiento de la calidad de vida en la ciudad; implicaciones económicas, políticas, culturales y sociales de las telecomunicaciones; comunicación para la integración en América Latina y para la promoción de la salud aparecen como centrales en los programas de comunicación

emprendidos para el desarrollo.⁵⁶

Finalmente, el tercer escenario vuelve a situarse en un ambiente más cercano. Se dijo anteriormente que en la Argentina de los 90 los *estudios de comunicación rural* cobraron mayor atención que en años anteriores. La combinación de una serie de razones colaboraron en ese tramado, entre las cuales tres parecen tener mayor peso en el reparto:

a) En primer lugar y como consecuencia de las políticas de ajuste del Estado, su repliegue y por tanto el abono para un mayor crecimiento del sector privado, se observa rápidamente que las relaciones de competencia en el sistema de generación y transferencia de tecnología colocan al INTA en una situación particular. Ya desde mediados de los 80 el avance de las empresas agroindustriales (lácteas y oleaginosas), químicas y productoras de semillas, así como la mayor participación de las entidades gremiales y cooperativas, coadyuvaron para que el organismo oficial redefiniera sus estrategias de acción y articulación institucional; marco en el cual los problemas de legitimación cobraron destacado significado. La comunicación, entonces, vino al encuentro de algunas medidas necesarias para reavivar la presencia del organismo en el medio. En ese sentido, la actuación de Luis Bonetto a cargo de la Dirección de Comunicaciones de la entidad a mediados de la década favoreció esa etapa. En esa coyuntura, una serie de trabajos desde la dependencia central o desde iniciativas del interior fueron publicados.*

A cargo de la Dirección de Comunicaciones estuvo la serie Comunicación Rural que llegó a editar dos de los diez títulos previstos,⁵⁷ estos son *Introducción a la Comunicación Rural* (1994) y *Mediación de materiales para la Comunicación Rural* (1995). Ambos bajo la autoría de Daniel Prieto Castillo y con la consigna de ser útiles para el autoaprendizaje de quienes cumplen actividades de comunicación con los sectores rurales. Los textos recorren conteni-

⁵⁶ Al respecto puede consultarse la obra *Identidades culturais Latino Americanas em tempo de comunicação global*, de José Marques de Melo (Coord.) Cátedra Unesco de Comunicação para o desenvolvimento regional. IMS, São Paulo, 1996; y posteriores Anuarios de la Cátedra.

* La revista Dialoguemos constituye un antecedente importante en cuanto a publicaciones del INTA relacionadas con la extensión y comunicación rural. El periódico, de variado temario y dirigido a los agentes extensionistas y comunicadores de la institución, fue editado desde fines de la década del '70 y mantuvo una dispersa continuidad hasta 1989. Luego de más de una década de interrupción de la edición, la revista comenzó en febrero de 2004, una nueva etapa editorial a cargo de una parte del equipo editor original y bajo la responsabilidad de las gerencias de Comunicaciones y Extensión.

⁵⁷ Los ocho restantes serían *El lenguaje radial*; *El lenguaje televisivo*; *Formatos radiales*; *Formatos televisivos*; *Diagnósticos de comunicación*; *Análisis de mensajes*; *Trabajo con grupos*; y *Validación de materiales*.

dos temáticos generales y presentan guías de interrogación para que los lectores aprovechen su experiencia en la materia. Otro trabajo significativo y que valoriza el enfoque disciplinar es el informe titulado *Validación de la Revista Campo y Tecnología* (1994).⁵⁸

Desde el interior, otra serie de trabajos interesantes sacaron a luz los resultados de algunas investigaciones en el área de la extensión y comunicación rural. Desde Rosario, por ejemplo, Sandra Massoni y otros colegas elaboraron el *Diagnóstico Comunicacional del Proyecto de Agricultura Conservacionista* (1991). La comunicadora, por su parte, publicó en la Revista *Chasqui* el artículo «*Los destinatarios como protagonistas*» (Nro. 41, 1992) y a partir de allí un número importante de trabajos que proyectaron una perspectiva sumamente interesante para el campo de estudio. También desde el interior se destacaron los trabajos del Ing. Agr. Ricardo Thornton y colegas, quienes entre 1990 y 1993 realizaron un significativo esfuerzo de valorización del área y concretaron relevamientos de medios, análisis de estructuras y contenidos programáticos y pautas de consumo de algunas audiencias rurales. Títulos como *Programas de radio y televisión en la provincia de La Pampa* (1991), de R. Thornton y Z. Roberto; *La comunicación como proceso integrador. Una propuesta para el trabajo interdisciplinario* (1992) de C. Fernández Alsina, M. Fior de Leguizamón, G. Varela, S. Pizarro y R. Thornton; o *Los medios de comunicación masiva en el proyecto Caldenal* (1994) de R. Thornton, H. D'Adam y Z. Roberto; entre otros, dan cuenta de esa producción del Centro Regional La Pampa - San Luis del INTA. Desde el interior de Bs. Aires, en tanto, Guillermo Torres y equipo se encargaron del *Diagnóstico Comunicacional de la EEA Bordenave* (1996). En años posteriores ese ritmo de producción se mantuvo.

b) Una segunda razón importante para la valorización de lo comunicacional y de la complejidad de las relaciones inter e intrainstitucionales estuvo dado por el papel que la formación de posgrado cumplió a través del personal ligado a la extensión oficial o a las instituciones universitarias. En el caso del INTA, si bien Cosse

⁵⁸ La revista *Campo y Tecnología* es una publicación del INTA destinada a productores y técnicos del medio rural con temáticas afines a las novedades técnicas, situación económica y perspectivas para el campo y notas de carácter regional sobre los distintos sistemas productivos. El trabajo de evaluación e informe estuvo a cargo de Luis Bonetto, Sandra Pizarro, Adrián Birón y Verónica Pagani. Director y Técnicos de la Dirección de Comunicaciones del INTA, respectivamente.

A nivel de materiales de carácter evaluativo sobre actividades de promoción y difusión tecnológica, otro antecedente —posiblemente el único— que se puede ubicar en el Centro de Documentación de la Biblioteca Central lleva el título *Campaña de Cosecha Gruesa, 1989/90* (1989), informe a cargo de la Dirección Nacional Asistente de Operaciones, del INTA.

(1991) advierte que «*muchos más investigadores que extensionistas*» salieron a hacer posgrados -por ejemplo para 1983 las proporciones fueron de 19.8 y 4.3 respectivamente (1991:739)-,⁵⁹ ello sirvió para revitalizar aquellas áreas no necesariamente tecnológicas que desde la corrida política e ideológica de los '70 fue minoritaria. Así, las lecturas para adentro y las miradas críticas con interrogantes sobre problemas de relación y articulación favorecieron al campo disciplinar. En algunos casos porque los estudios fueron o incluyeron enfoques comunicacionales y, en otros, porque en contacto con posgraduandos de esas áreas el trabajo conjunto permitió la vinculación.

Del conjunto de esas experiencias de formación algunos trabajos merecen tenerse en cuenta. Emilio Severina (1990), por ejemplo, dedica su tesis de maestría a analizar el desarrollo del sector agropecuario pampeano y la evolución de la extensión rural. Caracteriza entonces, en un escenario de múltiples fuentes, a las principales organizaciones y servicios de extensión rural y de asistencia técnica. Finalmente, analiza las posibilidades de un trabajo de coordinación institucional para aprovechar los acuerdos que puedan establecerse entre el sector público y privado de acuerdo a sus intereses diferenciados.⁶⁰

El pampeano Thornton, por su parte, también hace una experiencia interesante en su doctorado en comunicación y rescata como metodología de acción y conocimiento el trabajo de los grupos de discusión focalizada, los que se registran en su tesis *Análisis de la difusión de innovaciones de la política agrícola comunitaria y técnico-económica en Navarra, España. Modelo de comunicación de innovaciones en el ámbito agrario* (Universidad de Navarra, 1995).

El mismo Thornton, hoy Gerente del área comunicacional del INTA, está particularmente trabajando en la revalidación de la dependencia y la publicación de *La extensión rural en debate* (2003) y este texto, hablan a las claras del peso que lo comunicacional tiene en convergencia con los problemas extensionistas.

Para el caso de los universitarios, algunas experiencias de posgrado en extensión,⁶¹ compartiendo aulas, debates y trabajos con profesionales de diversas áreas, facilitó el diálogo al menos multidisciplinar entre las ciencias sociales y agrarias y posteriormen-

⁵⁹ En *El desarrollo agropecuario pampeano* (1991) Barsky, O. (Edit.), Buenos Aires, CEAL.

⁶⁰ *A extensão rural na região pampeana argentina. Uma interpretação do desenvolvimento e conjuntura atual*. Dissertação de Mestrado. UFSM, Santa Maria, RS, Brasil.

⁶¹ Que para el caso de E. Carniglia y quien escribe se desarrolló en la Universidade Federal de Santa Maria, RS, Brasil.

te se proyectó en la posibilidad de trabajos y esfuerzos de investigación en una línea de estudios aplicados todavía escasamente desarrollados en el país. En ese marco, por ejemplo, la experiencia de posgrado del INTA y la Universidad Nacional del Litoral, en Esperanza y Rafaela, no avanzó en esa línea de interrogación y por ello no son muchos los puntos de referencia que tiene la «*comunicación rural*» en esos ámbitos. Desde esa perspectiva, quizás algunos trabajos conjuntos que se realizaran desde la UNRC o la UNR con la institución INTA puedan considerarse como parte de los primeros esfuerzos en la materia. Los informes realizados en coautoría con E. Carniglia para el proyecto AMCPAG (Alternativas Mejoradas Conservacionistas para la Agricultura y Ganadería) e INTA-PAMPAS (Proyectos regionales agrupados) y que llevan por título *Elementos para una estrategia complementaria de difusión* (1992) y *Diagnóstico Comunicacional Conjunto Proyecto INTA-PAMPAS* (1994) son antecedentes concretos para el área.

c) Finalmente, una mayor dinámica en el sistema de ciencia y técnica vinculado a las universidades, no exento de polémicas respecto al papel de los incentivos a la investigación y las prioridades institucionales (además de su fuerte caída con la crisis del 2001), muestra la capacidad de las instituciones universitarias para generar conocimiento y el enorme potencial que guardan asociado a que se ofrezcan condiciones más o menos favorables para el trabajo académico.

Desde las cátedras de extensión o desarrollo rural, principalmente, la presentación de resultados de los proyectos de investigación confirma esos esfuerzos. Particularmente a través de las Jornadas Nacionales de Extensión Rural de la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER), los docentes de las Universidades Nacionales de La Plata, Córdoba, Rosario, Río Cuarto, Buenos Aires, La Pampa y del Litoral comparten espacios de presentación, discusión e intercambio de resultados que, en sus últimas ediciones, congrega más de 50 ponencias y 100 participantes.

En ese marco, si bien la comunicación rural no resulta eje temático central -quizás porque la mayoría de los interlocutores son agrónomos o de especialidades afines-, algunas problemáticas más o menos clásicas ligadas a la difusión, capacitación e interacción en contextos grupales, suelen aproximar el análisis al campo de estudio. En ese sentido, vale recordar como antecedente específico que las *VI Jornadas de AADER* del año 1990 se convocaron a partir de la discusión de «*La comunicación en la Extensión Rural*».⁶² Con el ánimo de reconocer, como reflexionó el Lic. S. Oriol, que:

«sin diálogo no hay comunicación, y sin comunicación no hay extensión. Extensión no como transferencia del saber, sino principalmente como encuentro de interlocutores en una actitud de reciprocidad...» (Conferencia de Apertura, pág. 9).

Con importante presencia universitaria, otros eventos como los convocados por la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) o por la Red Nacional de Investigadores en Comunicación⁶³ cuentan con trabajos en donde la comunicación y lo rural tienen su espacio de discusión. En ese sentido, la presencia de la Universidad Nacional de Río Cuarto, a través de los trabajos del Departamento de Ciencias de la Comunicación, ha sido una constante que permitió generar una identidad para el área.⁶⁴ Esto fue consecuencia de lo que ya se venía haciendo desde mediados de los 80 y que tuvo continuidad en la realización de trabajos finales, tesis de posgrado⁶⁵ y básicamente por el desarrollo de trabajos de investigación. En ese sentido, lo que hoy se denomina como línea de investigación *Comunicación-rurbanidad y medio ambiente*, permite converger a una serie de proyectos que como objetivo general e integrador se proponen analizar algunos de los cambios más significativos que tiene la región en sus cruces urbanos y rurales como consecuencia de: a) el retraimiento del Estado y la búsqueda de redefiniciones funcionales; b) la veloz reconversión de la estructura económica con sus procesos de concentración-exclusión e impacto en el medio ambiente; y c) la multiplicación de los flujos

⁶² Algunas de las ponencias y trabajos presentados correspondieron a los temas «*Los medios de comunicación y la extensión rural*» y la «*Preparación de los extensionistas en el área de la comunicación*».

⁶³ Entidad informal que nuclea principalmente a investigadores de universidades nacionales e institutos incorporados. Sesión por primera vez en 1995 en Buenos Aires y luego en Olavarría, Mendoza, Jujuy, Paraná, Córdoba y Comahue.

⁶⁴ La participación en ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación) coordinando el GT *Comunicación, Tecnología y Desarrollo* desde 1997, da fe de ese reconocimiento y por su vez le da una oportunidad de proyección internacional. El libro publicado en 2002 (G. Cimadevilla, Comp.) con ese nombre reúne parte de los trabajos allí presentados.

⁶⁵ En trabajos finales cabe citar a *Promoción interactiva y problemática del uso incorrecto de plaguicidas* (J. Cividini y Otros, 1989); *Realidad comunicacional y participativa de los grupos* *Grupos CREA* (A. Steigerwald y S. de la Barrera, 1992) y *Los Referentes: una versión de los '90 sobre los líderes de opinión* (A. Cantú, 1995), entre otros. En tesis de maestría los trabajos *A modernização tardia* (G. Cimadevilla, op. cit.); *Unidade agroprodutiva pequeno-capitalista e impacto ambiental* (E. Carniglia, 1992); *Lo público y lo privado: presupuestos colectivos en una población rural-urbana* (A. Rizzo, 1996) y *Lo nuevo y lo viejo* (S. Berti, 1997). A nivel doctoral la tesis *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (G. Cimadevilla, 2002). Publicada por Ediciones Prometeo (2004).

comunicacionales y la modificación de los escenarios de socialización e interacción.

Desde otros espacios universitarios y en el marco de las ciencias sociales, lo rural a veces emerge en las carreras de antropología, sociología o geografía, pero desde la perspectiva comunicacional, sin embargo -y fuera de lo que aquí se describiera—, el desarrollo de los estudios resulta realmente acotado, al menos desde lo que se puede evaluar por su circulación y divulgación de resultados. En síntesis, hay algún nivel de producción técnica y académica que ponen a la especialidad en la lista de las «reconocibles», aún cuando resulta conveniente afirmar que el camino recién empieza a construirse.

Al final del recorrido

Para quienes la convergencia de la comunicación, la extensión y lo rural resulta un campo suficientemente atractivo, los antecedentes que hasta el momento se han sumado parecen indicar que hay material suficiente para encontrar algunas respuestas y seguramente generar muchos más interrogantes. Si es así, el campo es lo suficientemente fértil como para intentar sumar nuevos esfuerzos.

Desde las primeras preocupaciones que, como se expuso, lentamente fueron acumulando conocimiento sobre las comunidades rurales y sus formas de vida, reconociendo el aporte de las manifestaciones literarias, los primeros esbozos sociológicos y los documentos de las experiencias de incipiente intervención de las instituciones del Estado, con posteriores inquietudes más pragmáticas y vinculadas a los servicios públicos de generación y transferencia tecnológica, hasta la diversidad de enfoques y temáticas que hoy dan sentido al crecimiento del campo, muchas fueron las circunstancias, las ópticas, las instituciones y los hombres que dejaron su aporte.

Este trabajo intenta recordarlos, contextualizarlos y referenciarlos con algún nivel de sistematización que, aun desde la perspectiva de un recorte necesariamente arbitrario, hasta cierto punto circunstancial y vinculado a una experiencia de conocimiento en particular, ofrezca algunas pistas para avanzar sobre el terreno.

El campo se reconoce novel comparado con el recorrido de otras experiencias disciplinarias y esto no hay que olvidarlo. Pero ello no

ha de desmerecer las posibilidades que un futuro de trabajo puede depararle. En ese sentido, tal vez haya que reconocer que uno de los «secretos» atesorados por aquellos que se dedican a la generación de conocimiento es que sólo la continuidad y el esfuerzo lo hacen realidad. Si, en ese tránsito, la valorización del conocimiento, la promoción de la investigación y la libertad de crítica y pensamiento resultan además posibles a nivel de proyecto social, una parte significativa de las condiciones necesarias para éste como para otros estudios estarán dadas.

En esa marcha, se sabe que lo rural ya no se percibe con el «romanticismo» o la «curiosidad» de principios de siglo. Casi no aparece, tampoco, como especificidad. Pero los espacios que hoy interesan, básicamente enfocados como regiones, lo contienen. En esa amplitud del territorio, los espacios rurales siguen presentes, con sus tramas desiguales —más o menos pobladas, más o menos urbanizadas, más o menos industrializadas o invadidas por la cultura de la producción y el consumo, los satélites, la pobreza o la opulencia—, requiriendo cada vez más de lecturas integrales que aten sus paisajes a los movimientos de la economía y a las transformaciones socioculturales que los atraviesan. Eso que muchos de nosotros llamamos rurbanidad⁶⁶.

Sobre ese nivel de multidimensionalidad y más allá de los rótulos y etiquetas, el campo de la «comunicación rural» en particular convoca preocupaciones que desde lo pragmático hasta lo ontológico se multiplica y proyecta con interrogantes e incertezas para las cuales los antecedentes y nuevas perspectivas ofrecen sólo algunas respuestas.

⁶⁶ El concepto de rurbanidad retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años '60, respecto de la tendencia a la «extinción de lo rural» y la total «artificialización del ambiente». Para nosotros esto se enfoca bajo el supuesto de cierta interpenetración de contrarios entre lo rural y lo urbano. Así planteado, se observa la coexistencia de procesos de *urbanización de lo rural* y *ruralización de lo urbano*. El primer caso es el que más se ha estudiado a nivel de la dinámica de la economía y sociología (Por ejemplo en la línea de investigación del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas. Espacio académico donde se asienta el Proyecto CARACTERIZAÇÃO DO NOVO RURAL BRASILEIRO-Projeto Rurbano, coordinado por José Graziano da Silva. Disponible en home page www.eco.unicamp.br/projeto/rurbano/); el segundo, es el que remite a la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios urbanos, a decir de Martín Barbero. O como indica Weller (1997), en lo que puede llamarse «actividades de refugio»: carreros, cartoneros, junta basuras, etc. Puede consultarse a: Martín-Barbero, J. 1999. «Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina». *Ambitos 2* (Sevilla, enero-junio 1999, págs. 7-21), www.ull.es/publicaciones/latinalambitos2/barbero.html. ; y Weller, J.1997. «El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano». *Revista de la Cepal*, 62:75-90 (ago).

El recorrido efectuado advierte como por cada momento señalado el conocimiento y la praxis, desde la comunicación y desde la extensión, han sostenido relaciones diversas.

Si en un primer momento la experiencia intervencionista demandó de un conocimiento que fuera sistematizando los primeros resultados, la institucionalización de los campos extensionista y comunicacional encontró posteriormente aportes mutuos y encuentros explícitos en torno a las visiones positivistas y progresistas de la época. Las críticas de los años 70 pusieron luego a la academia por delante de los enfoques de la acción. Pero ese desencuentro trajo al poco tiempo experiencias refundacionales de la tarea extensionista y las miradas sobre lo rural. En los noventa y lo que va de este siglo, esos encuentros y desencuentros, aportes, funcionalidades y críticas recíprocas tienden a un diálogo con menos prejuicios y mayor conciencia acerca del papel que tienen las actitudes integracionistas.

El corto recorrido de lo conocido y expuesto desnuda la ignorancia a la que hoy el campo se atiene, pero desafía las pequeñas capacidades de quienes en él trabajan para identificar problemas y buscar sus respuestas. La cruda y muchas veces angustiante realidad que se construye en la actual fase del capitalismo exige una seria y denodada agudeza crítica. La primera transformación, la de modificar la ignorancia, es una responsabilidad específica del campo intelectual. Y este mostrar de antecedentes y sus perspectivas anhelan ser un aporte para transitar ese camino.